

LA INDUMENTARIA TRADICIONAL CH'ORTI'

Deyvid Molina

Introducción

Uno de los elementos culturales que han llamado particularmente la atención de historiadores, antropólogos y etnógrafos, entre otros, ha sido la indumentaria, es decir la forma de vestir de determinados grupos. Sin duda alguna, esto se debe al complejo universo que involucra las formas de vestir, las cuales abarcan desde la necesidad de cubrirse el cuerpo de las inclemencias del tiempo y del pudor; hasta la función simbólica que el vestuario tradicional establece al crear relaciones entre el entorno natural y los seres humanos ligados a los aspectos sociales y culturales.

En las comunidades que conservan el uso de la indumentaria tradicional, esta va a comunicar a los demás el rango de la persona que lo viste, su posición social, económica, jerárquica, religiosa; así como el estado civil de

sus portadores y la ocasión en la cual determinadas prendas se van a vestir.

Guatemala es un país rico en indumentaria regional, especialmente dentro de las comunidades indígenas, herederas del milenarismo tejido maya. Actualmente se desconoce cuántos trajes tradicionales existen en el país, ya que muchos han desaparecido o se han modificado. Durante el decenio de 1980 se hablaba de que más de 150 comunidades conservaban una indumentaria distintiva, no obstante, hacen falta estudios que determinan si esas aseveraciones han cambiado.

A pesar de que en el país, especialmente a lo largo del siglo XX, se cuenta con literatura que hace referencia a la indumentaria indígena, existen comunidades a las cuales se les ha restado importancia, quizás porque no poseen una rica tradición textil o bien la influencia de prendas occidentales es notorio. Dentro de estas poblaciones

están Santa Cruz del Quiché, Chinique, San Pedro Jocopilas, San Bartolomé Jocotenango en el departamento de Quiché; Tejutla, Ixchiguán y Tajumulco en San Marcos; así como algunas regiones sur y nororiente.

Precisamente en esta última región se asienta la comunidad lingüística ch'orti', que es posiblemente la que más ha sufrido transformaciones drásticas en su indumentaria a lo largo de la historia, y de la cual poco se conoce. Es por ello que en este artículo se hará la reconstrucción histórica de las formas de vestir de este grupo maya, basados en fuentes documentales y entrevistas, indicando que gran parte de los datos se refieren al siglo XX y al presente.

Breves datos históricos y etnográficos de la región ch'orti'

La comunidad lingüística ch'orti' está integrada por los municipios de Jocotán, Camotán, Olopa y San Juan Ermita del departamento de Chiquimula; así como La Unión (Zacapa). En algunas ocasiones se suele considerar como parte de la región a Quezaltepeque (Chiquimula). También existen hablantes de ch'orti' en comunidades de los departamentos de Copán y Ocotepeque en la república de Honduras. Durante el período prehispánico y parte del hispánico, la comunidad ch'orti' se ubicaba en una vasta región que comprendía los actuales departamentos de Chiquimula, Zacapa, El Progreso e

Izabal; así como parte del occidente de Honduras y El Salvador.

Poco se sabe sobre el pasado prehispánico de la región ch'orti', sin embargo, al parecer Esquipulas y Jocotán fueron importantes centros de intercambio comercial. En cuanto al idioma el lingüista Terrence Kaufman (1974), clasificó al ch'orti' dentro de la rama chol, de la cual forman parte también el chol y chontal que son hablados en los estados mexicanos de Chiapas y Tabasco, por lo que se cree que el ch'orti' está íntimamente ligado al cholano, idioma con el cual se comunicaban los mayas del período clásico.

Luego de la invasión española a Guatemala en 1524, la región oriental fue conquistada y sometida, no sin antes vencer la férrea resistencia de los ejércitos locales, misma que tuvo lugar entre la segunda mitad del decenio de 1520 y parte del siguiente. Posteriormente se procedió a la reducción de las poblaciones y a la evangelización de la región, asignándose por patronos de las comunidades a santos del calendario católico, entre ellos Santiago a Jocotán y Esquipulas; San Juan a Camotán y San Juan Ermita; y San Francisco de Asís a Quezaltepeque.

Durante el período hispánico la población ch'orti' fue sometida al pago de duros tributos y es común encontrar a lo largo de la dominación española, documentos en los cuales los tributarios piden rebajas o exoneraciones para sufragar los gastos ocasionados por

las enfermedades, pestes, hambrunas y sequías que afectaban la región. En lo religioso el área se hizo célebre por la veneración al Santo Cristo de Esquipulas, llegándose a construir en la segunda mitad del siglo XVIII un gran templo en su honor.

En 1769, el arzobispo Pedro Cortés y Larraz, realizó visita pastoral a la región oriental del país, indicando que el ch'orti' era el idioma materno de las siguientes poblaciones: Ipala, que dependía en lo religioso del curato de San Luis Jilotepeque, de habla poqomam; Esquipulas, Quezaltepeque, San Jacinto, Jocotán, Camotán, San Juan Ermita, Chiquimula, San Esteban, Santa Elena (estas dos últimas actualmente aldeas del municipio de Chiquimula); San José (actual San José La Arada); Zacapa, Santa Lucía, San Pablo (en la actualidad las dos últimas son aldeas del municipio de Zacapa); Gualán y San Cristóbal Acasaguastlán (Cortés y Larraz, 1958: Tomo II 248, 264, 270, 276, 280 y 283). Otras comunidades donde se hablaba ch'orti' eran: Jumay (actual aldea Jumaytepeque, municipio de Nueva Santa Rosa, departamento de Santa Rosa) y Mataquescuintla, perteneciente al curato de Los Esclavos (Cortés y Larraz, 1958, Tomo I, 54). En ch'orti' también se comunicaban en las comunidades salvadoreñas de Tejutla y Citalá. Es importante recalcar que en dichos informes no se hace mención como poblaciones formadas como tales a Olopa y La Unión, ya que para

esa época la primera era un valle que pertenecía al curato de Quezaltenango, y no fue sino hasta 1860 en que fue creado como municipio tomando para ello territorio perteneciente a Jocotán; mientras que la segunda fue fundada en 1904 con comunidades que pertenecían a Camotán y Jocotán.

Ya para esa época algunos elementos de la identidad ch'orti' paulatinamente estaban desapareciendo, entre ellos el idioma el cual era sustituido por el castellano, al respecto el religioso hace sus observaciones sobre el curato de Quezaltepeque: “Que el idioma materno es el chortí, pero que todos entienden y hablan el castellano” (Cortés y Larraz, 1958: Tomo II, 264). Situación similar se suscitaba en el curato de Zacapa: “... el idioma que hablan los indios es chortí; pero que hablan también el castellano, a excepción de las hembras del pueblo de Santa Lucía”. (Cortés y Larraz, 1958, Tomo II: 280).

Posiblemente la paulatina pérdida del idioma ch'orti' se dio debido a la fuerte presencia de españoles y mestizos hablantes del castellano, asentados en la región desde finales del siglo XVI, como consecuencia del otorgamiento de tierras por parte de la Audiencia de Guatemala a los exportadores de cacao, cuando este producto mermó, tal como lo comentó el historiador Anibal Chajón:

Los nuevos propietarios se asentaron en sus terrenos, dedicándose a la crianza de ganado, que era considerada una actividad digna

de “caballeros”, en lugar de la agricultura. Con los propietarios, emigraron mestizos para trabajar como arrieros, criadores, etc. Esto originó la presencia de personas de fenotipo europeo, que practicaron endogamia en la región, para no perder el fenotipo (y poder acceder al documento de “pureza de sangre”) y también la de personas de cabello rizado y tez morena, pues muchos ya eran descendientes de españoles con africanas, pero eran libres (hijos o parientes de los propietarios). El fenómeno se prolongó durante la primera mitad del siglo XVII, por lo que muchos de los habitantes actuales son descendientes de migrantes que llegaron desde fines del siglo XVI hasta mediados del XVII. También explica el origen de las actividades ganaderas y jaripeos que tienen tanta importancia en el lugar (Información proporcionada por el historiador y sociólogo Anibal Chajón el 7 de septiembre de 2014).

Luego de la independencia de Guatemala de España desapareció el antiguo corregimiento de Chiquimula de la Sierra, el cual aglutinaba a todas las poblaciones de habla ch’orti’, surgiendo en 1839 el departamento de Chiquimula, el cual durante la administración liberal de Miguel García Granados, en 1871 se divide en dos: Chiquimula y Zacapa. Ya por esa época se había fundado como población Olopa, misión que corrió a

cargo de misioneros capuchinos. En los inicios del siglo XX, surgió como municipio La Unión, dentro de la jurisdicción del departamento de Zacapa.

Al igual que desde épocas inmemoriales, las comunidades ch’orti’ han sido afectadas grandemente por sequías y hambrunas, hecho que se manifestó de manera especial en los inicios del siglo XXI, cuando era común en los medios de comunicación, leer y observar noticias relacionadas con casos severos de desnutrición, especialmente entre niños de comunidades de Jocotán y Camotán. La región ch’orti’ forma parte del “corredor seco”, es decir el área geográfica del país que se caracteriza por ser semiárida y con riegos de constantes sequías.

En base a lo anterior no es de extrañar que en los últimos años la región se ha visto invadida por Organizaciones no Gubernamentales (ONG’s); así como por instituciones de gobierno y de la iniciativa privada que han implementado proyectos de desarrollo social en busca de mejorar las condiciones de vida de los habitantes del área ch’orti’. Debido también a la pérdida del idioma entre los hablantes, algunas instituciones como la Academia de Lenguas Mayas y el Comité Nacional de Alfabetización (CONALFA), han implementado acciones con miras al rescate del idioma ch’orti’. Es necesario aclarar que la mayoría de estas entidades se encuentran en Jocotán.

Se puede decir que Jocotán es el centro de la cultura ch'orti, posiblemente por ser el municipio que alcanza los mayores niveles de población indígena, más del 81% de acuerdo a los datos del Censo de 2002. Además es un importante núcleo de relaciones comerciales y sociales, el mercado dominical se ve fuertemente abarrotado de comerciantes y compradores de los municipios vecinos, así como de otros departamentos. Tal es el impacto que el mercado jocoteco tiene en la región, que de acuerdo a una informante en el vecino Camotán se han opuesto a la construcción de un predio destinado al mercado municipal, en vista de que todas las transacciones comerciales se realizan en Jocotán.

Para muchos de los entrevistados, la población ch'orti, es reservada, esto se debe en gran parte a que desde lejanas épocas han sido discriminados y marginados por parte de los mestizos de la región, quienes se han burlado de su idioma y forma de vestir, razón por la cual se dice que el ch'orti es un idioma doméstico, que se reserva únicamente para el hogar, no así para las relaciones comerciales en las cabeceras municipales.

Los ch'orti en raras ocasiones se relacionan comercialmente con las poblaciones indígenas del altiplano occidental del país y de las Verapaces; la excepción sería con sus vecinos, los poqomam del departamento de Jalapa, al respecto:

En Jocotán son muy apreciadas y utilizadas las piezas de alfarería de San Luis Jilotepeque, sobre todo los cántaros para el acarreo del agua, ya que en la aldea Matasano solo se hacen comales y ollas de boca muy ancha para cocer el maíz, pero no se hacen cántaros (Dary, 1986: 88).

Algunas consideraciones sobre la indumentaria ch'orti'

Una de las limitantes con las que se topan los estudiosos de la indumentaria indígena en Guatemala en el momento de hacer la reconstrucción histórica de las formas de vestir tradicional de una determinada comunidad, es la carencia de fuentes documentales de los períodos prehispánico e hispánico, limitándose en el primero a la evidencia en estelas y códices, y en el segundo a las relaciones dejadas por funcionarios de la Corona española y religiosos, las cuales son escuetas, limitándose en la mayor parte de los casos a indicar si las personas iban vestidas o no, lo cual chocaba con los preceptos morales y religiosos de la época.

Para el caso de la región ch'orti' son escasos los datos que se poseen sobre la indumentaria, encontrándose breves referencias en la obra del arzobispo Pedro Cortés y Larraz, "Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Ghoatemala", sin embargo, sus apreciaciones son ambiguas, limitándose únicamente a señalar que en la mayoría de curatos de habla

ch'orti', las personas andaban en "suma desnudez". Es importante destacar que cuando se hablaba de desnudez, no implicaba precisamente que las personas anduvieran sin ropa, lo más común era en el caso de los hombres que llevaran únicamente un taparrabo y las mujeres una falda, dejando al descubierto los senos, lo cual era visto por los españoles de esa época como "desnudez". Lo anterior es comprensible tomando en cuenta el clima de la región, el cual es extremadamente cálido.

Es hasta el siglo XX en que la indumentaria de la comunidad ch'orti' aparece en la literatura etnográfica y es Charles Wisdom uno de los pioneros. Wisdom, etnógrafo estadounidense, realizó trabajo de campo en la región ch'orti' a inicios del decenio de 1930, ofreciendo una rica descripción de la cultura tradicional y organización social de este grupo. Fruto de sus investigaciones es la obra traducida al castellano "Los Chortis de Guatemala", publicada por el Seminario de Integración Social Guatemalteca.

La descripción de Wisdom es sin lugar a dudas de las más completas que existen sobre la indumentaria tradicional ch'orti', por lo cual se ha decidido transcribir literalmente lo que anotó el autor:

Los indígenas no tejen. Sus ropas son hechas localmente de muselina importada, o tejidas en otras partes de Guatemala. Tampoco poseen máquinas de coser. Las camisas

que visten las mujeres y los varones, así como los calzoncillos que usan éstos, son confeccionados por las costureras ladinas. Las mujeres indígenas simplemente remiendan la ropa de la familia, utilizando una aguja de mano. Los vestidos de los niños son idénticos a los de los adultos, salvo en el tamaño. Los varones usan una sencilla camisa de algodón, del tipo que se viste por la cabeza, la cual desciende hasta bastante debajo de las caderas y se lleva fuera de la pretina. Tal prenda no tiene más adornos que algunos pequeños paletones que descienden desde el centro, por la parte delantera, con una faldilla que cuelga del extremo inferior. Los calzoncillos son del mismo material y descienden hasta seis pulgadas de distancia del tobillo. El cinturón que los sostiene es una tira de tela cosida al borde superior de la prenda, que se ata por delante, arriba de la cintura. Como los calzoncillos no tienen bolsillos, los hombres llevan sus artículos personales en una pequeña bolsa de fibra colgada del hombro izquierdo. Un pañuelo grande, de algodón, cuyas cuatro puntas se atan juntas, en un solo nudo, sirve en algunas ocasiones para el mismo propósito. El varón adulto o muchacho, usa sombrero todo el tiempo. Muchas de estas prendas tienen alrededor de la base de la copa una cinta de tela de color rojo brillante o purpurino.

En los días festivos y de mercado puede llevarse una flor silvestre asegurada a la banda del sombrero. La mayoría de los varones posee una segunda mudada que se conserva en buen estado y se usa en ocasiones de vestir bien. El traje masculino no se aparta del estilo descrito, excepto en el caso de los pocos que se han ladinizado suficiente para preferir vestir camisa y pantalones de corte europeo cuando visitan los pueblos.

Las mujeres visten blusa blanca de algodón y falda de material azulado con un diseño de líneas cruzadas. Las faldas son tejidas en el oeste de Guatemala y su tipo más común es aquel que se cose en forma de falda muy amplia, para que la mujer se enfunde en ella y envuelva el material sobrante alrededor de la mitad inferior de su cuerpo, prensando una de las puntas en la cintura, por la parte de adelante. Por ser la tela de unos tres pies de largo estando en posición de vestir, es decir, vertical, en el punto donde el extremo superior se prensa en la cintura se forma un abultamiento. Las costureras ladinas confeccionan un tipo menos común de falda, del mismo material, pero tallado a la cintura, el cual según los ladinos, llegó a la región hace poco tiempo, procedente de Quezaltenango; tiene paletones alrededor de la cintura y se sostiene, como los calzoncillos masculinos, por medio de un cinturón de tela cosido a la prenda. Las faldas

son tan largas que casi llegan hasta el suelo. No se usan prendas interiores y muy pocas mujeres poseen ropa de estilo ladino. Las mujeres llevan la cabeza descubierta o tocada con un chal; nunca usan sombrero, excepto cuando están en la casa o trabajan al sol.

Las sandalias de piel forman parte de la indumentaria masculina. Cuando caminan por senderos fangosos, los hombres se despojan de ellas y las cuelgan de sus hombros, porque el lodo pegajoso las hace poco confortables para la planta del pie; en realidad, el principal servicio que prestan consiste en proteger los pies contra las piedras puntiagudas del camino, de manera que por lo general no se usan para nada en las casas. Las mujeres nunca calzan sandalias, excepto cuando viajan a los pueblos retirados. Tanto los hombres como las mujeres calzan ocasionalmente sandalias de madera, cuando viajan por los caminos fangosos o trabajan en sementares muy empinadas. La costumbre de que el varón lleve consigo un machete es tan invariable, que prácticamente puede considerarse que esta herramienta forma parte de la indumentaria masculina. Jamás se ve que un hombre se aleje de su casa sin un machete, pues cuando no lo está usando en los patios o las milpas, lo lleva en el camino para protegerse” (Wisdom, 1961: 143, 144 y 145).



Indumentaria tradicional ch'orti'
al inicio del decenio de 1930.
Fotografía cortesía Fabián Tambriz

De la anterior descripción se desprenden datos interesantes, y uno de ellos es que la antigua indumentaria tradicional de la mujer se limitaba a un corte o refajo de color azul y a una sencilla blusa de muselina (tela de algodón), contrariamente al estilo de los actuales trajes que llevan las mujeres de las comunidades de Jocotán y algunas de Olopa. El traje masculino, que en el presente está en vías de extinción no sufrió mayores modificaciones, permaneciendo prácticamente intacto por decenios. Otra situación importante es lo referente a que los trajes tradicionales eran realizados por las costureras mestizas de las cabeceras municipales, situación que actualmente

ha cambiado, ya que las mujeres de las comunidades rurales han aprendido a confeccionar ellas sus trajes ya sea a mano o a máquina. Es más, ahora son las mestizas de las tiendas de tela de Jocotán las que encargan a las indígenas la confección de la indumentaria regional.

Aunque Wisdom no explica a qué comunidad corresponde la indumentaria que describió, se intuye a que este tipo de ropa era de uso común en toda la región ch'orti', pero fundamentalmente en Jocotán y Olopa, que fueron los lugares donde el etnógrafo realizó gran parte de sus investigaciones.

Otro de los aspectos destacados de la descripción de Charles Wisdom y que lo hace precisamente como una anotación al pie de página, es cuando indica el tipo de blusa que usaban las mujeres ch'orti', a lo cual él hace la referencia que era un estilo conocido en Estados Unidos como "mutton", las cuales habían estado de moda en ese país a finales del siglo XIX. Estas blusas eran de manga larga y al parecer estaban sencillamente adornadas de encajes.

Al poco tiempo que Wisdom estuvo en Guatemala, en 1935, la antropóloga estadounidense, Lila O'Neale, realizó una investigación sobre la indumentaria indígena guatemalteca, visitando para ello más de un centenar de poblaciones, sin embargo, el área ch'orti' no llamó la atención de O'Neale, seguramente porque la región carecía de una tradición textil importante, al contrario de las comunidades en donde estuvo.

En el decenio de 1940, la comunidad ch'orti' volvió a ser sujeto de estudio, cuando el explorador suizo, Raphael o Rafael Girard, realizó exhaustivas investigaciones en comunidades de Chiquimula y de la parte ch'orti' de Honduras, dando como resultado la obra: "Los Chortís ante el problema maya". Los aportes de Girard, son representativos ya que él en sus escritos sí hace una descripción de las variantes en la indumentaria tradicional utilizada en las distintas comunidades ch'orti', las cuales en el desarrollo del presente artículo serán abordadas en el espacio concerniente a cada municipio.

De los aportes que dejó Girard en su obra en el tema de la indumentaria ch'orti', se copian literalmente los siguientes:

Antiguamente el traje femenino se componía de huipil y refajo; hoy el primero es sustituido por una blusa de color bordada con vistosos encajes, mientras que el refajo va cediendo terreno ante la enagua, aunque persiste tenazmente en algunas regiones. Antes, la mujer chortí tejía las telas usadas en la confección de la ropa de ambos sexos y la novia tenía que manufacturar el vestuario de su futuro marido; hoy los papeles se han invertido y es el novio quien debe proveer el ajuar matrimonial de su prometida, que consiste en rebozo, camisa, enaguas, cintas, aretes, espejo y otras menudencias. Las mujeres

indígenas no usan colorete, ni polvo ni cremas faciales (Girard, 1949: 272).

El vestido masculino, según recuerdan las tradiciones chortí, se reducía a un ceñidor de algodón para las personas de categoría o de fibra vegetal para la plebe; tal ceñidor o cubre sexo se asemejaba al maxtlatl de los aztecas. Durante la época colonial el indio adoptó el "cotón de jerga" cerrado por delante hasta el cuello. Hoy los hombres visten calzón y camisa de manta, un sombrero de petate y sandalias. El traje de etiqueta consta de una camisa blanca que se usa como si fuera chaqueta con las faldas sobre el pantalón, con cuello, pechera y puños muy bien almidonados y tiesos. Además la pechera ostenta bordados de hilos rojo, verde, amarillo, violeta y azul dibujando los simbólicos motivos decorativos de la raza: pájaros, caracoles, cruces, figuras geométricas, representaciones de la ceiba, de serpientes y del cuadro cosmogónico; la parte inferior de la pechera termina en una lengüeta colocada exactamente sobre el ombligo. Hemos dicho que estas camisas bordadas son una prenda masculina, sin embargo ni los niños ni los solteros ni los casados estériles tienen derecho a llevar bordados simbólicos en su indumentaria, ya que se reservan para los hombres que han cumplido con su deber trayendo al mundo nuevos chortís.

Ya se ha señalado en otra parte la correspondencia entre ombligo y centro para indicar el eje del universo, de la milpa y del altar; esta idea no podría estar mejor ilustrada que por el bordado de la lengüeta de la camisa puesta sobre el ombligo del indio. Tres rectángulos cubren la tela: el de en medio combinado con líneas serpentinadas, y el extremo va adornado con cuatro líneas de colores alternados. Este motivo evoca los agujeros rectangulares, cuadrados o circulares que ostentan ciertas divinidades indígenas en el lugar del ombligo y es a la vez elemento decorativo del arte copaneco (Girard, 1949; 273).



Hombre ch'orti' vistiendo indumentaria tradicional y morral, inicios del decenio de 1930. Fotografía cortesía Jorge Nuño.

Todavía en los lugares más recónditos de la montaña hay indias que andan desnudas de la cintura para arriba. Las que aún usan el refajo, equivalente del enredo mexicano en contraposición con la enagua o falda, lo sostienen por medio de una ancha faja abigarrada que constituye una de las prendas más lujosas del vestuario femenino. Al igual que el de los hombres, el traje de las mujeres ostenta figuras alegóricas relacionadas con el cosmos y principalmente con la luna, patrona de la india chortí que lleva su emblema bajo la forma de un glifo parecido a una U colocado en el cuello de su blusa; motivo lunar logrado por el entrecruzamiento de líneas serpentinadas. Voluminosas argollas que tintinean colgadas de collares multicolores, vistosas pulseras y cintas enlazadas con el pelo son complementos indispensables de la indumentaria femenina conforme con los antiqüísimos cánones de la estética indígena; la proporción y riqueza de los adornos, principalmente del collar, están en relación con la calidad de la persona. El collar de varias vueltas al cuello y consta de sartas de monedas de plata alternadas con cuentas de colores vivos; los que se ponen en días de gran solemnidad son mucho más largos y suelen bajar hasta el ombligo. Ya está cayendo en

desuso la antigua forma de peinado que, partiendo el cabello por una raya en medio, trenzaba el pelo con listones rojos para formar una especie de rodete o turbante con que coronar la cabeza; la misma moda prevalecía entre las yucatecas según las descripciones de Landa. Los nudos del peinado se disponían simétricamente a ambos lados de la frente, pero en la actualidad se deja que las trenzas caigan sobre la espalda; las cintas con que se las amarran varían de color de pueblo a pueblo, armonizando con el vestido y sirviendo de distintivo local (Girard, 1949: 274).

Es importante recalcar que Girard trató de encontrar un significado cosmogónico en la indumentaria tradicional ch'orti', no obstante han sido un tema cuestionado y es de recordar que en la mayor parte de los casos se desconoce a ciencia cierta la verdadera significación de los diseños y colores que forman parte del vestuario de las comunidades indígenas guatemaltecas.

Girard señaló aspectos de gran interés para entender la dinámica de la indumentaria ch'orti'. Su trabajo de campo lo llevó a cabo a inicios del decenio de 1940, prácticamente diez años después que Wisdom y es sorprendente leer como en ese lapso de tiempo el traje tradicional, sobre todo el femenino había sufrido cambios considerables, siendo los más representativos: la sustitución del refajo

por una falda o "enagua"; así como las blusas blancas por otras de colores y adornadas con encajes, descripción que corresponde con el estilo de traje que ha caracterizado a Jocotán por decenios, y que en el presente está siendo sustituido por otro, menos elaborado y más barato. El vestuario masculino prácticamente seguía inalterado.

Girard también hace mención a que existía indumentaria indígena en San Jacinto, la cual estaba compuesta de refajo, blusa y un chal blanco; también la aldea Los Limones del municipio de Concepción Las Minas conservaba una blusa distintiva, que se caracterizaba por ser amarilla con bordados verdes, rosados y blancos. Por su parte en Esquipulas las mujeres trenzaban sus cabellos con listones violetas. En el presente en estas poblaciones el traje indígena ha desaparecido, siendo sustituidos por vestidos de tipo occidental.

Antes de describir la indumentaria tradicional en cuatro municipios ch'orti', es importante señalar que el traje tradicional de este grupo guarda parecido tanto en diseños, formas y colores con los que son utilizados por los indígenas mazahua de las poblaciones de San Felipe del Progreso y Valle de Bravo, en el Estado de México; así como la tojolabal de Chiapas, ambas en México. Con relación al último grupo, que también pertenece a la familia maya, se transcribe la siguiente descripción:

La indumentaria tradicional tojolabal está en desuso, sobre todo entre la población masculina. Las camisas de manta con coloridos bordados en el cuello y las mangas, el sombrero, los huaraches y la morraleta fueron sustituidos por mochilas, botas y gorras de beisbolista que con facilidad se compran en los mercados de Las Margaritas y Comitán. Sólo los hombres mayores utilizan en las ocasiones especiales la blusa tradicional o tojol k'u'. En la parte central de Las Margaritas, hasta las tierras frías de Altamirano, las mujeres visten blusas de manta con mangas cortas y bordadas hasta el cuello y faldas de satín brillante llena de tablonces que pacientemente cosen y adornan con encajes y listones de colores. Las mujeres usan, además, un pañuelo en la cabeza, collares y aretes. Por su parte, las mujeres de la Selva Lacandona utilizan un vestido completo que también adornan con listones, encajes y tablonces; además utilizan un delantal bordado con listones. Es frecuente que entre las mujeres de la Selva Lacandona, principalmente entre las jóvenes, en vez de usar pañuelos en la cabeza prefieren adornar su cabellera con llamativos prendedores (Cuadriello Olivos y Megchún Rivera, 2006: 39-41).

Faltan estudios al respecto de si los cambios en la indumentaria tradicional de varios pueblos indígenas

de América, se suscitaron en una misma época y si obedecen a factores sociales, económicos, políticos o culturales, lo cual demostraría las semejanzas en las formas y colores que presentan las prendas.



Mujer ch'orti' en el mercado de Jocotán vistiendo la indumentaria tradicional que se utilizaba en el decenio de 1930.

Fotografía cortesía Jorge Nuño.

Indumentaria tradicional de Jocotán

Como se ha señalado con anterioridad el traje femenino de esta región es distinto al del resto de comunidades indígenas del país, ya que es elaborado con telas comerciales como satín y seda bordada en colores amarillo, azul, rojo, verde, morado, fucsia y otros tonos fuertes. Las faldas son plegadas a la cintura y llegan hasta debajo de la rodilla, por lo general en su confección se utilizan de tres a cinco yardas de tela. Se sostienen a la cintura por medio de unas cintas que salen de la pretina. En la parte inferior lleva nueve alforzas y seis tiras de listones o bieses en colores contrastantes, decorándose en algunas ocasiones con encajes. En

la parte inferior de la falda por adentro llevan una aplicación de manta o de otra tela, a la que llaman “guardapolvo”, y que tiene por objeto levantar la prenda. Es común, especialmente entre las mujeres de mayor edad llevar fustanes de manta con la misma finalidad del guardapolvo.

Las blusas son del mismo tipo de tela que las faldas y en algunos casos de algodón blanco o de otro color. Los cuellos de las blusas son redondos y partidos por la mitad, generalmente las blusas son cortas y pegadas al cuerpo, las más tradicionales se abren por la parte de atrás, se emplean por lo regular cuatro botones. Algunas llevan corpiños en la cintura. Son de manga de tipo “güicoy” o de “buche”, es decir abuchadas al hombro y ceñidas al brazo. Las blusas van adornadas con tiras de listones, encajes y trencillas.

Sus cabellos son arreglados en dos trenzas a las cuales en ocasiones agregan listones, ganchos y peinetas, y en otras un fino pañuelo o madrileña en colores contrastantes.

Según Olga Arriola de Geng, esta indumentaria tiene gran influencia del traje de las gitanas de la región de Andalucía en España, al respecto:

En Jocotán encontramos a las indígenas de la etnia chortí, que usan trajes similares al de las gitanas. Falda de tafetán de colores, plegada en cenefas y adornada con bieses; camisa de algodón o seda, adornada las pecheras con alforzas y encajes

y con mangas cortas. Además, usan delantal y pañuelo de flores en la cabeza y se adornan con collares y aretes (Arriola de Geng, 1991: 113).



Mujeres ch'orti' conversando frente a la iglesia católica de Jocotán.
Fotografía del autor.

La indumentaria tradicional masculina, y que cada vez es menos frecuente, no ha sufrido mayores y sigue siendo similar a la que se utilizaba en el decenio de 1990, tal como lo refiere la siguiente descripción realizada por la arquitecta Margarita Ramírez:

La camisa es floja y llega a las caderas, usándose fuera del pantalón; tiene cuello redondo partido por la mitad, con picos en los extremos. Al frente lleva una pechera de la cual cuelga un pequeño rectángulo terminado en pico; de los hombros y la pechera salen pliegues. Las mangas, largas

y plegadas, terminan en puño. Los calzones son plegados a una pretina de cuyos extremos salen los cordones que se amarran a la cintura, estos paletones anchos se angostan quedando casi pegados un poco arriba del tobillo, donde rematan en puño. Tanto los puños de la camisa, la pechera y el cuello, llevan bordados simples a máquina en hilo color rojo. El traje es acompañado por un morral de pita que se cuelga del hombro izquierdo, un par de caites de tiras de cuero con suela de llanta y el machete de la región, el cual sostiene con su mano derecha sobre su brazo izquierdo. Los varones, por supuesto, siempre usan sombrero (Ramírez, 1995: 13).

Algunos informantes indicaron que en épocas pasadas cada comunidad poseía un sombrero distintivo, en muchos casos elaborados por los hombres, y que permitían identificar el lugar de procedencia de los portadores, situación que en el presente ya no se da. También es importante recalcar, que durante el trabajo de campo se observó que muchos hombres utilizan una camisa de corte occidental bastante floja, larga y fuera del pantalón, lo que hace recordar la antigua forma de la camisa tradicional.

Los hombres que aun visten la indumentaria ch'orti' calzan caites, los más tradicionales y de acuerdo con una informante reciben el nombre de "caite de tres puntadas de hule". En

épocas pasadas se hacía referencia a que las mujeres raras veces usaban calzado, sin embargo, en el presente, la mayoría también lleva caites de hule. Otro estilo bastante generalizado es el zapato de plástico, este es elaborado en una fábrica de la zona 18 capitalina y se utiliza una diversidad de colores: negro, blanco, transparente, azul, celeste, verde, entre otros. Su precio suele ser de 25 quetzales.



Camisa tradicional ch'orti', elaborada en manta y adornada con puntadas realizadas a máquina en hilos rojos y verdes. Fotografía del autor.

La indumentaria tradicional se conserva de manera especial en las comunidades rurales, observándose varios estilos de trajes, lo que demuestra la dinámica que los cambios sociales y culturales han dejado plasmados en la forma de vestir de las personas ch'orti' de Jocotán. Entre la población se considera como el "puro traje" de Jocotán al compuesto por la falda o nagua vueluda y la blusa de "revuelo", no obstante, este ha ido evolucionando dando origen



Pantalón o calzón ch'orti', elaborado en manta blanca comercial y adornado en la parte inferior con puntadas a máquina en colores verde y rojo.
Fotografía del autor.

a otros, entre ellos una que conserva una blusa similar a la de revuelo, pero que se abre por la parte de enfrente, y es complementado con una falda de paletones, también confeccionado en seda y lleva menor cantidad de listones y encajes. Se podría decir que el traje femenino generalizado en la mayoría de comunidades de Jocotán es el constituido por un vestido de una sola pieza, el cual es confeccionado tanto en tela de seda como en algodón, con algunos listones, cintillas y encajes. Más adelante se darán detalles sobre estos estilos de vestuario.

El domingo, día de mercado en Jocotán, es la ocasión en la cual se puede observar de mejor manera la

diversidad de atuendos que visten, especialmente las mujeres de las áreas rurales del municipio. Margarita Ramírez en el decenio de 1990 describió la forma como las mujeres se arreglaban cuando iban a las plazas de Jocotán y Olopa:

Quando van al pueblo, usan sus mejores galas, arreglando su cabello negro partido por la mitad, con trenzas atrás y por el frente, infinidad de ganchos plateados y peinetas de colores que enmarcan sus rostros. Finalmente, amarran un pañuelo de chiffon con hilos de colores sobre su cabeza. Así engalanadas, con sus hijos sobre sus caderas, bajan al pueblo, donde acuden a misa, al mercado o a la farmacia (Ramírez, 1995: 13).

El escritor Oscar Alvarado, se refirió casi de la misma manera que Margarita Ramírez, al indicar que es el día domingo cuando se aprecia de mejor manera la indumentaria regional ch'orti':

Un buen día para ver el traje indígena chortí es el domingo, sobre todo en las mujeres, niñas y adultas, porque en los hombres ya casi no es posible observarlo. El traje de las niñas es de un colorido sin igual, predominando el color rojo, verde y el amarillo. A veces parte del adorno es una trenza larga en el cabello con un nudo al final (Alvarado, 2004: 30).



Mujer en el mercado dominical de Jocotán. Fotografía del autor.

Tiendas y personas que confeccionan la indumentaria tradicional

En la villa de Jocotán se encuentran varias ventas de telas y materiales de costura, que son la base para la confección de la indumentaria tradicional ch'orti'. Algunas de ellas son de arraigada tradición y forman parte ya de la historia local.

Una de estas tiendas es “La Casita”, propiedad de las hermanas Mirna, Blandina y Liliana López Morales, quienes la heredaron de sus padres. Comentó Mirna, que antiguamente poseían dos establecimientos comerciales: “La Fama” y “La Moderna”, la primera se caracterizaba por vender desde una aguja hasta una plancha,

al decir de su propietaria “era un CEMACO en chiquito”. Recuerda que cuando ella era niña existían pocos negocios que se dedicaban a la venta de materiales de costura, además de los dos de sus padres, se encontraban el de la familia Casasola Solís, del que se hablará más adelante, y otro propiedad de Domingo Vásquez.

En la tienda de las hermanas López Morales se encuentran telas de todo tipo, entre ellas la seda bordada que es la preferida por las mujeres ch'orti' para elaborar sus ropas. Venden trajes tradicionales que mandan hacer con costureras que residen en las aldeas, entre ellas Tunucó Abajo y La Arada. En algunas ocasiones tienen a la venta blusas y el corte, que forman parte de la indumentaria tradicional de la mujer de Camotán. También es común encontrar trajes masculinos, mismos que tienen mayor demanda para las fiestas del 15 de septiembre.



Hermanas Mirna y Liliana López Morales, propietarias de la tienda La Casita, en la villa de Jocotán. Fotografía Xochitl Castro.

Una de las tiendas más grandes en que las personas pueden encontrar una diversidad de materiales para la elaboración de la indumentaria tradicional ch'orti', es la tienda "La Moderna", la que en un pasado perteneció a la familia López Morales, y que desde hace seis años es propiedad de Ana María Guardado de Martínez. Entrar a la tienda, es adentrarse a un mundo de colores y texturas, es un lugar sumamente concurrido por personas tanto de la cabecera municipal como de las aldeas de Jocotán. Además de vender telas, listones, encajes, cintillas, piquitos, botones y otros materiales de costura, también se ofrecen a la clientela soguillas, que son los collares tradicionales usados por las mujeres ch'orti'; madrileñas de vivos colores, ganchos, así como ropa de tipo occidental.

Guardado es experta conocedora tanto de las telas, como de los colores, adornos y gustos que poseen las personas ch'orti', al elaborar su indumentaria:

La seda bordada, es la que prefieren, les gustan los colores fuertes como verde, naranja, morado, azul, fucsia... La yarda de tela cuesta 25 quetzales, unas usan de dos y media hasta cinco yardas para sus faldas... La blusa es del mismo material, de yarda y cuarta, a dos y media... lo que para ellas les combina, a nosotros nos parece contrastantes, que no los utilizaríamos, pero ellas

así lo utilizan (Entrevista a Ana María Guardado de Martínez, 3 de marzo de 2014).

Como se explicó con anterioridad, en Jocotán se le llama soguillas a los collares que utilizan las mujeres ch'orti', en la tienda La Moderna se venden por unidad llamados "hilos", cuestan alrededor de tres quetzales. Comentó una de las dependientes de la tienda, que algunas mujeres se ponen hasta cuarenta soguillas; también hay otros collares de piedras más finos que se dan a diez quetzales. Complementan el traje los ganchos plateados, que antaño identificaban al estado civil de las mujeres, así como otros estilos modernos en los que sobresalen grandes flores en colores contrastantes. Las madrileñas que usan las mujeres están confeccionadas en telas de encaje comercial también en vivos colores, suelen costar 15 quetzales.



Venta de telas en la tienda La Moderna, ubicada en la villa de Jocotán.
Fotografía del autor.

Al igual que las propietarias de la tienda La Casita, en La Moderna también se mandan hacer trajes tradicionales, y son las costureras de comunidades como La Arada y Tunucó (Arriba y Abajo), las encargadas de realizarlos. El precio varía dependiendo de la cantidad de telas y adornos, por lo general llegan a alcanzar los 350 quetzales. El tiempo que lleva la elaboración de un traje tradicional femenino es de dos a tres semanas, tomando en cuenta que las mujeres no se dedican exclusivamente a esta labor, ya que tienen que atender las tareas del hogar.

También en La Moderna, los hombres que todavía visten la ropa de manta, acuden a comprar este material: “Quiero tela para calzón”, es una frase que suelen decir y que hace referencia a que el comprador necesita manta blanca para elaborar su pantalón. La yarda de manta oscila en 35 quetzales, usándose para un pantalón aproximadamente dos y media. Existen costureras que realizan por encargo la indumentaria masculina, cobrando por mano de obra 150 quetzales.

Desde la época en que Charles Wisdom estuvo en la región ch’orti’, hasta finales del decenio de 1990 las descripciones concernientes a la indumentaria tradicional referían que muchas de las prendas eran elaboradas por las costureras mestizas de la cabecera municipal de Jocotán, situación que actualmente ha cambiado, ya que las mujeres de las comunidades

han aprendido a “costurar”, tanto a mano como a máquina.

Dentro de las costureras mestizas que confeccionaron en antaño ropa tradicional para las mujeres ch’orti’, se recuerda a Rosa Elvira Vásquez de Vásquez. Su hija Blandina, comentó que ella y una de sus hermanas ayudaban a su madre en la confección de las prendas, Blandina pegando botones y su hermana cortando la tela. La señora de Vásquez se dedicó a esta labor por años hasta que falleció.

Otra de las costureras jocotecas que por años confeccionó ropa para las mujeres ch’orti’ de las áreas rurales de Jocotán, es Berta Alicia Díaz, conocida popularmente como “doña Licha”. Actualmente cuenta con 72 años de edad, debido a que padece de diabetes su salud se ha deteriorado, y por lo tanto ya no se dedica a su trabajo de costurera. Relató que a inicios del decenio de 1970 ella ya se dedicaba a la confección de ropa, sin embargo, esta era de corte occidental, de las que usaban las mujeres mestizas de la cabecera municipal y que fue por iniciativa de Rigoberto Vásquez, esposo de Rosa Elvira Vásquez, quien le sugirió la idea de dedicarse a coser ropa para las mujeres indígenas.

Al principio doña Licha dudó, sin embargo, comentó que la primera prenda que elaboró fue una falda o “nagua”, a la persona que se le había encargado le gustó y pronto se fue propagando la noticia que había una

nueva costurera en el pueblo. Recuerda que la seda era el material favorito para la confección de las faldas: “*se usaba dacrón y seda, la seda relumbra y eso les gusta a ellas*”. En la mejor época de costurera de doña Licha, los precios de una falda oscilaban entre 30 y 40 quetzales dependiendo del ancho, que por lo general era de tres a cinco yardas. Para elaborar una falda se tardaba aproximadamente dos días, lo que más tiempo le llevaba era cortar y pegar los listones que eran seis, así como la confección de las nueve alforzas.



Berta Alicia Díaz conocida en Jocotán como “doña Licha”, costurera que por varios años se dedicó a la confección de la indumentaria tradicional ch’orti’.

Fotografía del autor.

Recuerda doña Licha que la época en que más trabajo tenía, era para Semana Santa y Navidad:

... desde enero empezaban a encargarlos... luego de la cosecha, por agosto se quedaban más desahogados y empezaban a juntar para la ropa... Cuando ya iba hacer Navidad hasta 40 trajes tenía para hacer, tenía que coser día y noche... para más seguridad las dejaban ya pagadas, y a los 15 días venían a recogerlas, se enojaban mucho si no estaban a tiempo... Muchas mandaban hacer dos mudadas (Entrevista realizada a Berta Alicia Díaz, 3 de mayo de 2014).

Doña Licha con el tiempo aprendió a elaborar ropa tradicional para hombres, especialmente camisas, recuerda que hacía de pechera abierta y redonda. Por esa época la manta costaba alrededor de 25 centavos la yarda, por lo que la mudada completa salía en dos quetzales con 20 centavos. Todavía conserva en su poder algunas camisas para niños, las cuales eventualmente vende, en especial para el 15 de septiembre o para el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe. Los precios han variado y tanto el pantalón como la camisa cuestan 75 quetzales cada uno.

El trabajo de doña Licha es ampliamente reconocido tanto en la villa de Jocotán, como en las áreas rurales, en donde se dice que enseñó a varias costureras locales a confeccionar la ropa tradicional. Comentó que ella es muy conocida en Pacrén, La Arada y Tunucó. Precisamente al momento de iniciar la fase de campo y al

indagar a personas sobre el tema de la indumentaria tradicional, el nombre de doña Licha siempre salió a relucir.

Cambios y pérdida de la indumentaria tradicional en Jocotán

La indumentaria tradicional Ch'orti' a lo largo del tiempo ha sufrido variantes, sin embargo, fue entre los decenios de 1930 y 1940, en que adoptó el actual atuendo que se identifica como propio de Jocotán: falda y blusa de revuelo. No obstante, como se recordará, el antiguo traje se componía de un refajo azul cuadriculado y una sencilla blusa de algodón.

Antonio Vásquez nacido en 1921 en Asunción Mita (Jutiapa), pero radicado desde temprana edad en Jocotán refirió que:

Antiguamente los cortes eran unos azules cuadriculados y se envolvían... usaban blusas blancas, cremas... en la época de Ubico se usaba el refajo azul, lo vendían en la plaza, los daban como a cinco o seis (quetzales)... en la portada de la iglesia los domingos se ponían unos hombres a vender los cortes para la plaza o bien para la feria... esta tela parece que la traían de Salamá (Entrevista a Antonio Vásquez, 24 de julio de 2014).

Ya Charles Wisdom había hecho referencia a que los cortes usados por las mujeres ch'orti' procedían de Salamá

(Baja Verapaz), lo cual se corrobora con el relato de Antonio Vásquez. También la antropóloga Claudia Dary (1986), anotó que Dionisio Cárdenas le comentó que entre 1919 y 1920 había llevado cortes azules de Salamá, los cuales eran vendidos a las indígenas de Jocotán. Esta situación es interesante, ya que la literatura existente sobre la indumentaria indígena durante los primeros tres decenios del siglo XX, no hace mención alguna a Salamá como un centro productor de textiles. Por lo que es necesario realizar estudios a profundidad sobre la presencia textil en la cabecera departamental de Baja Verapaz.

Otro hecho sobresaliente sobre los cambios sufridos en la indumentaria tradicional de Jocotán, lo constituye el declive de la producción de añil en la región. Es sabido gracias a fuentes del período hispánico que el actual departamento de Chiquimula fue un lugar en el cual la producción de añil ocupó un lugar trascendental. De conformidad con testimonios se conoce que parte de los cortes usados por las mujeres indígenas de Jocotán y Camotán eran teñidos con añil en pilas que existieron en varios lugares de ambas poblaciones. Al parecer la pérdida del corte o refajo está íntimamente ligada con la baja en la producción de añil.

En 2004, un grupo de arqueólogos realizó una investigación sobre los obrajes de añil en la cuenca Copán-

Ch'orti'. En dicho trabajo se desprende que en el balneario conocido como "El Brasilar", ubicado en la aldea del mismo nombre de la jurisdicción de Camotán, funcionaron por varios años unas pilas que fueron las últimas de la región en donde se trabajó el teñido con añil.

Ligada a la industria del teñido del añil de El Brasilar se encontraba la tienda de materiales de costura, propiedad de los esposos Casasola Solís, en la cabecera municipal de Jocotán, conocida popularmente como "las Cotías". El grupo de arqueólogos indicó que los descendientes de Antonio Amador, quien había llegado a Chiquimula procedente de El Salvador, había comprado una finca en la región, enseñando a su familia el proceso de teñir telas.

La producción de añil de El Brasilar por años, iba con destino a la tienda de los esposos Casasola, tal como lo refiere lo siguiente:

La cantidad anual final fue únicamente de 3 libras, se empacaron en pequeños sacos de manta y fueron llevados a la tienda de Lorenzo Casasola y su esposa, Cota de Casasola en Jocotán, donde los días domingos de mercado, se compraban en cartuchitos por las mujeres que lo utilizaban para teñir el corte blanco, con que iban a confeccionar su traje nuevo o bien para remozar los que se habían gastado por el uso (Batres y otros, 2005: 580).

Al fallecer Casasola, su esposa por breve tiempo mantuvo la tienda, sin embargo, es acá donde la historia de la desaparición del corte azul da un giro inexplicable. Al parecer ya para esa época se estaba generalizando el traje de falda amplia de vivos colores. Puede ser que debido a la baja en la producción de añil en Camotán, la demanda de cortes bajó considerablemente. También es probable que las personas que los elaboraban en Salamá, dejaran de hacerlo. En trabajo de campo realizado en Jocotán en agosto de 2014, el autor entrevistó a la señora Blandina López, heredera de una de las tiendas en donde se venden telas y materiales de costura que sirven para la confección de la indumentaria ch'orti'. López recordó que: "... en un tiempo escaseó la manta para los cortes... la gente empezó a buscar telas de cuadros para sustituirlos" (Entrevista a Blandina López, 7 de agosto de 2014). La entrevistada no recordó en qué año sucedió lo que narró, sin embargo, recalcó que ella era muy joven; con toda posibilidad este suceso pudo acontecer a inicios del decenio de 1950, lo que corroboraría la información que en 2004 obtuvieron el grupo de arqueólogos con los descendientes de los esposos Casasola Solís. Actualmente se indicó que únicamente sobrevive un pariente de los Casasola que reside en la ciudad de Chiquimula. Las hermanas Casasola nunca se casaron.

Por algunas fotografías que se conservan en Jocotán y que posiblemente fueron tomadas por Charles Wisdom, se constata que la indumentaria ch'orti', era muy sencilla, al parecer la pobreza era extrema, ya que varias de las mujeres retratadas visten prácticamente harapos. Es necesario recordar que durante gran parte del siglo XX en la mayoría de comunidades indígenas del país, las personas solo poseían dos mudadas, una para el uso diario, y otra, la que generalmente se conservaba en mejores condiciones para los días domingos y de fiesta, y sin duda alguna esa es una de las razones del porqué de la pobreza en los trajes ch'orti' de las fotografías aludidas. Aunque Wisdom y Girard no dan datos sobre si las mujeres usaban alguna prenda para cubrirse ya sea del sol o del frío, las fotografías muestran a mujeres tapadas con largos chales negros, ignorándose el material del que estaban hechos. También se puede observar en algunas fotografías de Raphael Girard a mujeres con una angosta y larga tela, al parecer jaspeada, a manera de delantal. Actualmente no se observan mujeres llevando delantales, al parecer es una prenda que ha desaparecido del uso cotidiano en las comunidades ch'orti'.

A inicios del decenio de 1950 Gelen Oakley observó que en Jocotán, tanto el traje de hombre como el de mujer estaban sufriendo modificaciones, y en el caso de los primeros estaba tendiendo a desaparecer, al respecto:



Mujer ch'orti', al inicios del decenio de 1930, nótese el deterioro de su indumentaria.
Fotografía cortesía Jorge Nufio.

Las faldas de las mujeres suelen ser variadas. Puede ser de un azul oscuro, con marcas blancas o de un azul más claro, agrupadas en bandas estrechas. Muchas de las mujeres de mayor edad compran el corte de tela indígena para falda y cosen las orillas. Se paran dentro de este círculo de tela, se colocan la falda apretada en la cintura y sobre las caderas; con lo que sobra recogido en cada mano, arremangan la parte tomada con la derecha apretadamente dentro de la parte superior de la falda

sobre el lado izquierdo, dejando que los dobleces tomados con la mano izquierda caigan por el frente para formar una especie de bolsa. No usan cinchos o fajas con esto... Otras llevan ahora una falda y blusa más o menos sin forma, de una tela de algodón con flores brillantes que se cosen en un estilo nunca usado por los ladinos, aunque las mujeres indígenas consideren que es un estilo ladino... Hay una tendencia entre los jóvenes [hombres] a adoptar la indumentaria ladina, pero más o menos la mitad de los hombres que se ven en el mercado de Jocotán el domingo, todavía usan los pantalones tradicionales de muselina sin almidonar que parecen pijamas, atada enfrente por las puntas de un cinturón estrecho. La camisa queda fuera de los pantalones y puede ser una camisa deportiva ordinaria o una camisa de muselina sin almidonar con el frente decorado con muchas puntadas de hilo rojo, y se abre en el frente o en la nuca únicamente unas seis u ocho pulgadas. Se usan sandalias cortas de cuero o llantas viejas sostenidas por una correa entre el dedo gordo del pie y el segundo. Los hombres siempre las llevan pero las mujeres casi nunca. El sombrero antiguo de palma hecho a mano casi ha desaparecido y está siendo sustituido por sombreros hechos a máquina de fibra de palma. Estos vienen de Chiquimula o de la capital (Oakley, 1981: 22).

Como se podrá constatar todavía se usaba el corte, se supone que este era conservado por mujeres mayores, ya que es sabido que es este grupo etario el más resistente a los cambios. Este estilo de corte era favorecido por mujeres de varias comunidades de Jocotán, entre ellas: Tesoro Abajo, Matasano, Oquén y Pelillo Negro. Ya el traje de los hombres empezaba a declinar, sin embargo, aún era común ver a niños, jóvenes y ancianos portarlo, dando una impresión de blancura, tal como lo comentó Blandina López: “antes blanqueaba la plaza de Jocotán”.

Por esa misma época existía un corte azul, que era llamado de “yerbilla”, posiblemente recibía este nombre por estar teñido de añil. Fue Mirna López, quien recordó ese detalle y otros relacionados con la indumentaria tradicional de Jocotán:

El traje de yerbilla, era una enagua sencilla con una blusa flojita... el corte era azul cuadriculado... la tela venía del occidente y se pintaba aquí en unas piletas en Camotán, las de El Brasil... Mi papá traía las telas del Mercado Central de Guatemala... de hace unos 60, 70 años para acá usan así de esas telas de seda, hacen sus trajes muy bonitos, vistosos, coloridos y muy adornados (Entrevista a Mirna López, 25 de julio de 2014).

Sin lugar a equivocarse, por los detalles dados por Mirna López se intuye que el corte al que hace alusión era el teñido con añil en Camotán y posiblemente el nombre de “yerbilla”, hacía alusión a que el color lo obtenía de colorantes naturales de hierba.

Todavía queda en el recuerdo de las personas mayores detalles sobre la forma en que la población ch’orti’ vestía, así como la forma en que adquirirían su ropa, tal como lo comentó Jorge Espinoza, de 78 años y residente en la villa de Jocotán:

Aquí en Jocotán [cabecera municipal], había unas dos o tres familias, entre ellas la de Leonor Ramírez que se dedicaban a hacer estos trajes. Incluso los días domingos los sacaban a vender a un costado de la iglesia... he visto bastantes cambios en la elaboración de los trajes... en Oquén usaban su traje, pero no era tan vistoso como el del lado de Tunucó y La Arada, que son las comunidades que todavía usan el traje, pero no tan elaborado como se hacía antes, muy llamativo... me parece que eso se debe a la pobreza que hay y ya un traje de esos es caro... el traje de los hombres prácticamente desapareció... en esa época [durante su juventud] la plaza del domingo se llenaba en la mañana de gente que usaba su traje... los colores vivos siempre los han usado, las mujeres con sus faldas bien amplias y sus

adornos... las mangas antes las hacían bien abultadas. (Entrevista realizada a Jorge Espinoza, el 3 de mayo de 2014).



Calle de Jocotán en el decenio de 1930 donde se aprecia la indumentaria utilizada por la población ch’orti’. Fotografía cortesía Jorge Nufio.

No se ha podido establecer cómo fue que las mujeres ch’orti’ sustituyeron los cortes azules por las vistosas faldas de seda de colores. Sin embargo, en Jocotán, Mirna López aportó un dato trascendental, asegurando que su madre, María Morales, fue una de las impulsoras de ese cambio:

Posiblemente vino alguna influencia mexicana, por eso cambiaron el traje... mi mamá fue una de las impulsoras de ese cambio y ya hicieron sus enaguas muy bonitas... mi mamá les diseñaba sus ropas a las señoras... ella fue una de las impulsoras y desde entonces se mantiene ese traje... Antes en vez de usar dacrón para las blusas se usaba otomano y otras telas que venían del extranjero y venían en

varios colores (Entrevista a Mirna López, 25 de julio de 2014).

Este asunto es bastante complejo, la mayoría de informantes mayores no recuerdan cómo fue que sucedió el cambio de corte a falda de seda. Seguramente esto se fue dando de forma paulatina, sin embargo, se puede decir que esta modificación se debió también a que las materias primas se agotaron o subieron de precio. El maestro Servio Vanegas recordó que el traje masculino empezó a declinar debido a que: *“la manta empezó a subir de precio, fue una de las causas por las que se dejó de usar el traje”* (Entrevista a Servio Vanegas, 3 de mayo de 2014).

Según algunos informantes hubo una época en que tanto la indumentaria como el traje ch’orti’ estaban desapareciendo en Jocotán, razón por la cual un grupo de maestros encabezados por Manuel Campos, Servio Vanegas y Jorge Luis Marroquín, asesorados por el folklorista Zoel Valdés establecieron el “Festival Folklórico del Área Ch’orti’”, con el objetivo de mantener vigente las costumbres y tradiciones de la región. Uno de los eventos clave del festival lo ha constituido la elección y coronación de Katu’ Sukchij y Princesa Ch’orti’, que son las representativas o reinas indígenas de la comunidad lingüística ch’orti’. Las jóvenes que participan en esta elección son oriundas de comunidades rurales, en su mayoría de Jocotán, deben vestir la indumentaria tradicional de la población a la que

representan, aunque es necesario aclarar que por lo regular estos trajes son sencillos y no tan elaborados como los que usan las mujeres ch’orti’.

Blandina Vásquez de Vanegas, comentó que este evento fue importante para algunas personas ch’orti’, ya que: *“Cuando empezó el Festival Folklórico del área ch’orti’, muchas personas se motivaron a utilizar su traje tradicional, y empezaron a usarlo”* (Entrevista a Blandina Vásquez de Vanegas, 3 de mayo de 2014).

Algunos informantes comentaron que antiguamente todos los domingos llegaban un par de señoras mayores a la plaza de Jocotán y se instalaban frente al templo parroquial, llevaban telas destinadas a la confección de trajes, generalmente masculinos; las personas acudían a ellas y por lo regular al siguiente domingo las piezas estaban terminadas. Todavía a finales del decenio de 1990, los investigadores Julián López García y Brent Metz, observaron esta situación: *“una anciana que, en una de las paredes de la plaza, vende tela de manta con la que se hacen los trajes tradicionales de los hombres ch’orti’; en el mismo puesto toma medidas para confeccionar ella misma el traje”* (López García y Metz, 2002: 105).

Con el pasar del tiempo la indumentaria masculina prácticamente ha desaparecido, durante los días de plaza y de feria, se pudo observar a pocos hombres ya ancianos vistiendo la camisa y el calzón blanco de manta. Una

de las causas que explican la pérdida del traje antiguo la dio el profesor Vanegas: *“Las pacas [ropa usada, que por lo general viene de Estados Unidos] han contribuido al descenso del uso del traje indígena”* (Entrevista a Servio Vanegas, 3 de mayo de 2014).

En efecto, la llegada de las pacas a varias poblaciones indígenas guatemaltecas a inicios del decenio de 1980 ha contribuido grandemente a que tanto hombres como mujeres, debido al bajo costo de las prendas que se ofrecen, decidan abandonar sus trajes tradicionales, que por lo general son caros, tomando en cuenta los niveles de pobreza en los que viven. Jocotán no es la excepción, y es común encontrar los días de mercado algunas ventas informales que ofrecen ropa usada a bajos precios, mismas que siempre están abarrotadas por personas, que por lo general llegan de las comunidades rurales tanto del municipio, como del vecino Camotán.

Otra de las causas por las cuales se está perdiendo la indumentaria y que va íntimamente ligada a la anterior, es el factor económico, ya que por lo general un traje de mujer oscila entre 350 a 500 quetzales, dependiendo de la tela, largo, ancho y materiales, en contraste con un vestido ya hecho que se consigue hasta la tercera parte del precio de la enagua y camisa de revuelo.

Como sucede en gran parte de las comunidades del país, la discriminación y el racismo por parte de los mestizos

hacia los indígenas está latente en Jocotán, y es otra de las causas por las que las personas ya no usan su indumentaria tradicional, ni tampoco hablan su idioma. Esta situación se presenta muy a menudo entre las nuevas generaciones, tal como lo refirió una informante: *“Las patojas se vienen a estudiar de la aldea, y ya como que les da pena usar el traje, los van dejando... lo que sucede es que existe mucha discriminación”* (Entrevista a Ana María Guardado de Martínez, 3 de marzo de 2014).

A pesar de todo lo anterior, muchas personas ch'orti', en especial las mujeres, visten con orgullo su indumentaria tradicional, observándose inclusive a pequeñas niñas de dos o tres años, llevando la misma ropa que sus madres. Sin embargo, es necesario hacer conciencia dentro de la población, autoridades locales y otras instancias, para que se promueva y valore el uso tanto del traje tradicional como del idioma materno.

La indumentaria tradicional en algunas aldeas de Jocotán

Hablar sobre la indumentaria tradicional en Jocotán es sumergirse en un vasto universo, ya que por ser el municipio chiquimulteco con el mayor número de población ch'orti', no es de extrañar que la forma de vestir de sus habitantes sea diversa. En antaño se decía que las personas ch'orti' por su vestimenta se reconocían del lugar

del cual procedían, aún en el presente, algunas personas que venden telas y confeccionan trajes saben cuáles son esas diferencias.

El siguiente inventario es sola una muestra de las diversas formas de vestir de las personas de las áreas rurales de Jocotán, el mismo se construyó en base a las fuentes documentales, así como los datos obtenidos durante el trabajo de campo en la región realizado en marzo, mayo, julio, agosto y septiembre de 2014. También es importante señalar que debido a lo inaccesible de la mayoría de comunidades jocotecas fue imposible obtener mayores datos sobre la indumentaria tradicional.

Aldea La Arada

Es una de la cuatro aldeas, consideradas como las “más tradicionales”, es decir aquellas que guardan con mayor sigilo los elementos característicos de la identidad ch’orti’, entre ellos la indumentaria y el idioma. Esta comunidad está integrada por varios sectores: La Arada Abajo, Cumbre La Arada y Plan de La Arada, conocidos en algunos casos como aldeas, no obstante, oficialmente solo se reconoce como aldea a La Arada.

El traje tradicional de esta comunidad es el descrito como “el mero de Jocotán”, es decir el que está integrado por una blusa de revuelo y una amplia falda adornada con listones y encajes, mismo que fue descrito con anterioridad. Todavía algunas mujeres

conservan la costumbre de adornar sus cabellos con ganchos y peinetas.

Durante la visita de campo realizada al sector Cumbre La Arada, se investigó que en la comunidad subsisten dos tipos de indumentaria tradicional: la antigua, llamada “traje típico”, y la moderna conocida como de “falda”. La primera corresponde al estilo considerado como oriundo de Jocotán, y la segunda a un estilo de vestido de una sola pieza, elaborado en tela de algodón y con algunas aplicaciones de listones y encajes.

En Cumbre La Arada, se entrevistó a Martina Torres Díaz, de 36 años, y a su hija Estela Méndez Jerónimo, de 18. Torres usa el estilo conocido como “traje típico”, mientras que la joven prefiere el “de falda”. Comentó la madre que la blusa que ella viste se le llama “camisa de revuelo”, utilizando para su confección dos yardas de tela y paga 40 quetzales por la hechura. Un traje completo cuesta 400 quetzales. Las ocasiones en que visten trajes nuevos son: “*Estrenamos en Cuaresma, para el patrón Santiago*” (Entrevista realizada a Martina Torres Díaz, 5 de marzo de 2014).

También recordó Torres, que antiguamente los adornos y colores tenían un significado, sin embargo, actualmente las personas que lo usan, incluyéndola a ella ya no lo saben. Las telas para la confección de la indumentaria se compran en Jocotán, especialmente en la tienda La Moderna.



Martina Torres en compañía de su hija Estela Méndez, residentes en la comunidad Cumbre La Arada, Jocotán. Nótese las diferencias existentes entre el traje tradicional y el de uso común entre las mujeres jóvenes. Fotografía del autor.

No obstante, a pesar de que se considera a La Arada como una de las comunidades que ha conservado el uso del traje tradicional, en los últimos años ha ido menguando, en especial dentro de la juventud. Al respecto comentó la hija de Martina Torres: *“No me gusta usar el traje, porque no me lo puedo amarrar de la cintura... Ahora ya solo les gusta de falda, ya no del típico... los hombres casi ya dejaron el traje típico, solo usan de lona”* (Entrevista a Estela Méndez Jerónimo, 5 de marzo de 2014).

En Cumbre La Arada, existen unas cuantas costureras que saben hacer tanto el estilo antiguo como el moderno, una de ellas es Adela Pérez de Paz, de 30 años, cuñada de Martina Torres. Lleva

varios años de coser para la aldea, al respecto comentó:

Antes nadie costuraba en la aldea... solo estaba doña Licha y doña Rosa, la mayoría estaban en Jocotán... se llevaba como dos o tres meses para la confección del traje... Yo aprendí a coser a máquina... Yo antes podía costurar ropa a máquina, con mis manos (Entrevista a Adela Pérez de Paz, 5 de marzo de 2014).



Adela Pérez, costurera de la comunidad Cumbre La Arada, Jocotán. Fotografía del autor.

Las costureras a las que hace alusión son Berta Alicia Díaz y Rosa Elvira Vásquez de Vásquez, de las que ya se habló con anterioridad. También recuerda Adela Pérez que varias mujeres de Cumbre La Arada aprendieron a coser a máquina con las costureras de Jocotán.

Adela Pérez trabaja por encargo, comentó que la mayoría de mujeres que le encargan faldas usan cinco yardas de tela para su elaboración, los colores y adornos son al gusto de las personas, los favoritos suelen ser verde, amarillo, azul y rojo. Generalmente ella solo hace las faldas, las blusas las elaboran a mano en la comunidad, sin embargo, en algunas ocasiones también ha confeccionado camisas de revuelo, usando dos yardas de tela, cuatro de encajes y dos de trencilla. Un traje completo oscila en 500 quetzales. Las telas las compran en la tienda La Moderna de Jocotán. Cuando Pérez elabora el otro tipo de vestido o de falda, cobra alrededor de 35 quetzales por mano de obra.

Cuando se le preguntó el por qué ella ya no usaba el traje tradicional, respondió: *“Dejé de usarlo por el gusto de cambiar... el traje de vestido se siente más fresco, más cómodo... y menos el gasto”* (Entrevista a Adela Pérez de Paz, 5 de marzo de 2014). Por lo que se puede afirmar que algunas de las causas de la pérdida de la indumentaria tradicional se debe al gusto personal y a la comodidad que proporcionan los vestidos de una sola pieza, ya que por llevar pocos adornos su peso es más liviano que las camisas de revuelo yaguas.

El tiempo que dedica Adela Pérez a la confección del traje tradicional es por lo regular de una o dos horas diarias, ya que tiene dos hijos pequeños y se dedica a atenderlos, así como a las labores

cotidianas del hogar. Su esposo reside en Estados Unidos. Refiere que es en el mes de diciembre que la demanda de trabajo aumenta, ya que la mayoría de mujeres de la comunidad estrenan para fin de año.



Pobladora de la comunidad
Cumbre La Arada, Jocotán.
Fotografía del autor.

En Jocotán, Alicia Díaz vendió al autor de este artículo una blusa procedente de La Arada, está realizada una parte a mano y otra a máquina, es de tela de algodón color amarillo, con manga larga, cuello redondo con revuelo, el cual va adornado con una aplicación de tela de color verde plisada, con piquitos o trencillas de colores, el cuello y mangas adornados con encaje blanco. La blusa posee corpiño realizado de la misma tela y

se abre por la parte de atrás. Comentó Díaz que pertenecía a una joven cuyo padre le había encargado la elaboración de una nagua, sin embargo, la hija se casó con un hombre que no le gustaba que vistiera a la usanza tradicional, por lo que se vio obligada a dejar de usar su traje. El padre de la joven como ya no pudo pagar la falda dejó la blusa a cambio de ello.

Alicia Díaz comentó que el traje masculino de La Arada, era de manta blanca, similar al descrito con anterioridad y que los hombres de la comunidad preferían el estilo de camisa de pechera redonda.



Blusa tradicional utilizada por mujeres de la aldea La Arada, Jocotán, realizada por la señora Berta Alicia Díaz.

Aldea Matasano

Esta aldea se destaca por que gran parte de las mujeres se dedican a la elaboración de objetos de cerámica utilitaria. Al parecer en esta comunidad aún se utilizaba un traje distintivo tanto en hombres como en mujeres hacia finales del decenio de 1970, tal como

lo describió el etnógrafo Italo Morales Hidalgo:

El traje de las mujeres consiste en una blusa de popelina amarilla u otro color brillante, confeccionada a máquina en Jocotán. El corte o enagua es azul cuadrulado; se lleva envuelto al estilo de los pueblos de Suchitepéquez y Santiago Atitlán y se teje en Salamá, Baja Verapaz. Además, usan un rebozo adornado con encaje, con un extremo tirado sobre un hombro, mientras que con el otro extremo tapan el canasto. Los hombres usan camisa y pantalón de manta comercial, confeccionados también en Jocotán. La camisa lleva una pechera con puntadas en hilos azules y rojos hechos a máquina, ya sea en forma de zigzag o con motivos florales. El pantalón o calzón es blanco, sin ninguna decoración y se lleva amarrado a la cintura. Hombres y mujeres han abandonado el traje casi en su totalidad (Morales Hidalgo, 1980: 43).

Posiblemente la indumentaria a la cual hace referencia Morales Hidalgo correspondía a personas mayores, ya que se menciona que las mujeres aún utilizaban el corte azul, a pesar de que las faldas vueludas de seda ya estaban generalizadas en las comunidades jocotecas.

Actualmente y de acuerdo con una informante y a las observaciones realizadas durante las visitas de

campo a Jocotán, se estableció que la indumentaria predominante en las mujeres de Matasano son vestidos de una sola pieza elaborados en telas de algodón lisas o estampadas, llevan mangas abombadas y cuellos en forma de gola. Los colores preferidos suelen ser rosado, amarillo, verde arveja, celeste, entre otros. Muchas de las mujeres jóvenes optan por utilizar pantalones y faldas de lona. Los hombres visten a la usanza occidental, sobresaliendo las amplias camisas que son usadas fuera del pantalón.

Aldea Oquén

En esta aldea, algunos pobladores se dedican a la elaboración de sopladores, que se venden en la plaza dominical de Jocotán. Se sabe que antiguamente el traje tradicional de la mujer de esta comunidad consistía del refajo azul cuadriculado y una blusa tallada al cuerpo y adornada con encajes. Mientras que los hombres llevaban el calzón y la camisa de manta cruda blanca.

Con el tiempo el traje de las mujeres fue cambiando: *“En Oquén ya no se ponen las faldonas como en La Arada, solo llevan cuatro alforzas y dos pasadas de encaje, uno ancho y otro finito”*, comentó Alicia Díaz, costurera de la villa de Jocotán. Díaz conservaba un ejemplar de una blusa utilizada en esta comunidad, está elaborada en popelina fucsia, de manga que llega abajo del codo. Posee cuello redondo, el pecho presenta adornos de listones,

piquitos y retazos de telas de diversos colores. Una blonda rodea el pecho y es adornada por un encaje blanco. Las mangas son adornadas con una delgada tira de tela y un encaje blanco. Este tipo de blusa está cayendo en desuso, comentó Alicia Díaz que la blusa quedó en su poder luego que la persona que pidió su realización falleció.



Blusa que antiguamente era utilizada por las mujeres ch'orti' de la aldea Oquén, Jocotán.

Las hermanas Blandina y Liliana López, residentes en Jocotán, indicaron que varias mujeres de Oquén utilizaban un vestido de tela fruncida y adornada con encajes, al cual le llamaban “vestido de escalera”, al parecer era similar a un estilo utilizado con frecuencia en la actualidad.

En el caserío Quebrada Seca unos informantes contaron a Danilo Palma (2001), que en la comunidad también los hombres utilizaban el traje blanco, pero lo fueron perdiendo ya que no les gustaba su forma y que cuando salían a trabajar fuera de la comunidad regresaban con dinero que

les permitía comprar otro tipo de ropa y calzado. Otra de las causas por las que de acuerdo a los informantes de Palma se fue perdiendo la indumentaria tradicional, fue la llegada a Jocotán de venta de ropa ya hecha, cuando escaseó la tela tradicional. Un informante refirió que todavía en el decenio de 1950 se veía a la mayoría de hombres vestir el traje blanco por lo que se decía que “blanqueaba Jocotán”.

Actualmente la mayoría de mujeres de Oquén visten vestido de una sola pieza, elaborado ya sea en seda o algodón, es de vivos colores y va sencillamente adornado con encajes y listones. Se puede decir que el traje masculino ha desaparecido, dando lugar a otro de tipo occidental. Las nuevas generaciones prefieren vestir ropa elaborada en lona.

Aldea Pacrén

Es otra de las aldeas consideradas más tradicionales del municipio de Jocotán, donde la indumentaria regional consiste en blusa o camisa de revuelo y nagua de vivos colores adornada con encajes y listones. Francisco García Ramírez, presidente de la Academia de Lenguas Mayas de la Comunidad Ch’orti’ y originario de la aldea Pacrén, refirió que la indumentaria masculina está formada por un pantalón de manta que llega hasta el tobillo, y una camisa del mismo material que se utiliza fuera del pantalón. A este tipo de ropa se le conoce en la comunidad como “de trapo

blanco” o “traje blanco”. Es conservado por algunos ancianos de Pacrén.

Originalmente en esta comunidad también se utilizó el corte azul, el cual paulatinamente se fue perdiendo, ya que a la juventud no le gustaba usarlos, o bien eran discriminadas por parte de los mestizos, tal como lo refirió una informante a Danilo Palma (2001). También comenta Palma que otras de las causas por las que desapareció el refajo o corte, fue porque este subió de precio, en un momento se compraba la vara a cinco quetzales, llegando hasta 20, lo cual en una economía débil como la de la región ch’orti’, esto era un gasto de lujo. Al parecer esta situación se dio en el decenio de 1960, y que vendría a coincidir en parte con el descenso de la producción de añil en Jocotán y Camotán, de la que se habló con anterioridad.



Jovencita vistiendo la indumentaria tradicional de la aldea Pacrén, Jocotán.

Un informante relató a Danilo Palma (2001), que durante su juventud la mayoría de hombres usaban el traje blanco, pero debido entre otras razones a las migraciones que muchos han realizado por cuestiones laborales, ganaron más dinero y adoptaron otras costumbres, entre ellas vestir ropa de corte occidental. Los hombres también eran discriminados por vestir su indumentaria regional, a algunos les decían que parecían “chuchos blancos”, por la blancura de sus vestiduras (Palma, 2001: 31), y esa fue una de las causas por la que optaron en vestir prendas de corte occidental.

Margarita Ramírez (1995), señaló que antiguamente las mujeres de Pacrén utilizaban sobre sus faldas un delantal angosto elaborado con tela jaspeada de la que se produce en algunos lugares del occidente del país.

Aldea Pelillo Negro

Antiguamente y de acuerdo al testimonio de Blandina López, la indumentaria de esta comunidad consistía de una blusa elaborada en tela de algodón, generalmente blanca, manga corta con vuelo; cuello pequeño redondo abierto al frente por medio de un botón. Era adornada en el pecho con listones rojos y una tira de encaje; también en las mangas llevaba listones. Blusas de este tipo son elaboradas para actos de proyección folklórica que se realizan en algunos centros educativos del municipio. El corte era azul, como

el que se utilizaba en los primeros decenios del siglo XX.

Actualmente el traje generalizado es el vestido de una sola pieza, de cuello redondo, manga abombada y falda de paletones, elaborada en telas de algodón, ya sea lisa o estampada en una diversidad de colores. El vestido es adornado en el torso y mangas con encajes, por lo regular blancos. Algunas mujeres ancianas llevan pañuelos en la cabeza.



Blusa elaborada en dacrón y que de acuerdo con las hermanas López Morales fue de uso común en la aldea Pelillo Negro, Jocotán.

Aldea Piedra Parada

La indumentaria distintiva de esta comunidad consiste en blusa y falda corta de paletones. Ambas piezas son elaboradas en seda, por lo general es satín, ya sea sencillo o brocado. La blusa es de manga corta abombada y cuello en forma de blonda, tiene la particularidad que se abre al frente, llevando regularmente cuatro botones, usándose fuera de la falda. El cuello, las mangas y el torso son adornados con encajes, llevando además piquitos

y listones brocados. La falda es de paletones, se usa debajo de la rodilla y es adornada con cuatro o seis filas de bieses de colores contrastes.



Mujer vistiendo la indumentaria característica de la aldea Piedra Parada, Jocotán. Fotografía del autor

El cabello se lo arreglan en una cola, las mujeres más conservadoras llevan ganchos de metal en ambas partes de la cabeza, lo cual como se explicó anteriormente identifican su estado civil. Complementan el atuendo los característicos collares de la región, aretes y caites, ya sea de suela o plástico.

Este tipo de indumentaria es de uso general en otras comunidades, entre ellas la aldea Agua Blanca, y es utilizado por mujeres de mediana edad, adolescentes y niñas. Por lo regular son las mujeres de las comunidades las que confeccionan su ropa, en algunos casos se manda hacer con costureras de la cabecera municipal.



Estilo de blusa utilizado en varias comunidades de Jocotán, entre ellas las aldeas Piedra Parada y Agua Blanca.

Aldea Suchiquer

Se utiliza un vestido de una sola pieza, generalmente elaborado en tela de algodón en colores contrastantes. Se caracteriza por la infinidad de paletones que presenta la falda, dando la impresión que la misma está confeccionada con papel crepé, ya que posee una forma de acordeón. El espacio que media entre los pechos y la cintura también va fruncido, presentando paletones más esparcidos que los de la falda. La manga es de buche, corta. El cuello es redondo, lleva un adorno en forma de gola el cual también es paletoneado, y adornos de encajes y piquitos. Por lo regular abajo del pecho tiene una aplicación de la misma tela, formando una especie de flor redonda. En los costados se le agrega una cinta, la cual cae libremente, y según muchos es un símbolo de coquetería femenina.



Señora vistiendo la indumentaria característica de la aldea Suchiquer y otras comunidades jocotecas.
Fotografía del autor.

Tesoro Abajo

A inicios del decenio de 1980 la antropóloga Claudia Dary realizó trabajo de campo en varias comunidades de Jocotán, uno de sus informantes, Lucio García Onofre residente en la aldea Tesoro Abajo, quien para esa época contaba con 74 años, refirió a la investigadora que su padre le comentó que en la comunidad se cultivaba algodón el cual posteriormente era hilado formando una “putunca” o madeja con la cual se tejían las telas que eran la base del vestuario de las personas. También recordaba García Onofre que en Tesoro Abajo existieron telares así como obrajes donde se teñían los cortes; siendo los mismos pobladores

los que elaboraban sus ropas, vistiendo las mujeres corte de manta gruesa y fustanes (Dary, 1986: 116).

Actualmente las personas de Tesoro Abajo, visten a la usanza occidental, llevando vestidos de una sola pieza las mujeres, mientras que los hombres, tanto adultos como jóvenes optan por pantalones de lona, al igual que algunas jóvenes que prefieren llevar faldas del mismo material.

Aldeas Tunucó Abajo y Tunucó Arriba

Forman parte de las cuatro aldeas más tradicionales de Jocotán, y sus trajes son similares a los de La Arada y Pacrén. Antiguamente las mujeres de los dos Tunucó se caracterizaban por vestir blusas de manga larga que llegaba hasta el cuello y eran elaboradas a mano. La actual blusa o camisa se confecciona en seda, es de cuello redondo partido por la mitad y se abre por atrás, por lo regular lleva cuatro botones. Es adornada con encajes y trencillas. Su manga siempre suele ser larga y hasta el cuello. Por su parte la falda es de tres a cinco yardas, siempre de seda en colores fuertes, presenta aplicaciones de tela, que por lo general son seis, acompañadas de nueve alforzas. Existe otro tipo de blusa, un tanto similar a la anterior, sin embargo, es menos elaborada, es de cuello redondo y con botones al frente.

Todavía existe la costumbre en las mujeres de llevar varios ganchos plateados y peinetas en el cabello, lo que evidencia su estado civil.



Blusa tradicional utilizada por las mujeres de las aldeas Tunucó Arriba y Tunucó Abajo.



Mujeres de la aldea Tunucó, Jocotán.
Fotografía del autor.

El traje masculino era el mismo utilizado en otras aldeas de Jocotán, es decir, el de manta blanca. También en esta aldea los hombres dejaron de usar su indumentaria regional, debido a varias razones, entre ellas de que cuando salían a trabajar fuera de la comunidad ganaban dinero y elegían comprar ropas un poco más caras y variadas. Otra de las causas por las que se abandonó la indumentaria tradicional fue por el elevado costo de las prendas y por las burlas a las que eran objeto cuando salían a trabajar a otras comunidades. (Palma, 2001: 98 y 99).

Actualmente gran parte de la población femenina conserva el traje tradicional, con algunas variaciones; otras han optado por llevar una falda de paletones o bien el vestido de una sola pieza. Algunas jóvenes visten faldas de lona y blusas de otras telas. Solo algunos hombres ancianos utilizan el traje blanco, la mayoría lo han desplazado por la de la indumentaria de corte occidental.

Otras aldeas

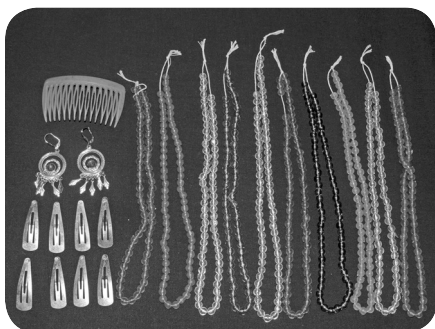
En el resto de comunidades de Jocotán, se ha ido perdiendo el uso de la indumentaria tradicional femenina, en algunas prevalece una variante de la nagua y camisa de revuelo, es decir una blusa de cuello redondo abierta por la parte de enfrente y falda de seda con paletones. En otras el vestido de algodón o seda de una sola pieza es el preferido; mientras que algunas han adoptado la ropa de las mestizas de la cabecera municipal, llevando faldas o pantalones de lona. En el caso de los hombres, han perdido por completo sus atuendos tradicionales.

Doña Alicia Díaz recuerda aún algunas variantes en cuanto a la indumentaria tradicional de algunas comunidades jocotecas, por ejemplo:

En Guareruche el traje de mujer se usaba con pechera, a la cual se le colocaban pedacitos de encaje y tela, hasta que se llegaba a la cintura, luego se le agregaba un

cueillo que quedaba cuadrado de la parte de atrás e iba adornado con encajes y trencillas. La falda era fruncida de dos tiras de encaje y cuatro alforzas (Entrevista a Alicia Díaz, 4 de mayo de 2014).

Los hombres de la aldea Guaraquiche usaban camisas de manta con el cuello abierto, y las mujeres faldas de campana con revuelo de tela de kiana. Actualmente las mujeres llevan vestidos de una sola pieza, con manga de buche y adornos de encajes y cintillas en el cuello. Suelen ser de vivos colores y elaboradas en telas de seda o algodón. Por lo regular calzan sandalias de plástico u otro tipo de zapato.



Soguillas, aretes y peineta, forman parte de la indumentaria tradicional de las mujeres ch'orti' de Jocotán.

Margarita Ramírez (1995), refirió que en la aldea Las Flores, la falda tradicional era de “tres tiempos”, o de tres vuelos, es decir uno encima de otro. Actualmente visten de forma similar a la del resto de comunidades jocotecas

que han abandonado el uso del traje tradicional.

Tanshá, es otra comunidad en la cual el traje tradicional ha desaparecido, antiguamente los hombres llevan el calzón y la camisa de manta blanca, las mujeres por su parte llevaban sencillas blusas y una especie de delantal, posiblemente de tela jaspeada. En el presente visten de manera similar a la del resto de aldeas que han modificado o abandonado su traje tradicional.



Mujer de la aldea Tanshá hacia el decenio de 1940. La fotografía aparece en la obra “Los chortis ante el problema maya”, de Raphael Girard.

Indumentaria tradicional de Camotán

Vecino a Jocotán se encuentra el municipio de Camotán, el cual posee una extensión territorial de 232 kilómetros cuadrados, ubicándose a

450 metros sobre el nivel del mar, por lo que su clima es cálido. Limita al norte con La Unión (Zacapa); al este con Honduras; al sur con Esquipulas (Chiquimula); y al oeste con Jocotán (Chiquimula). Posee dos fiestas importantes, la patronal que se celebra el 24 de junio en honor a San Juan Bautista, y la titular, el 8 de diciembre en honor a la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Dista 206 kilómetros de la ciudad de Guatemala, por una carretera asfaltada que conduce a la frontera El Florido.

Contrariamente a Jocotán, son escasos los datos que existen sobre la indumentaria tradicional de Camotán, donde está por demás decir, que prácticamente desapareció, quedando relegada a eventos de proyección folklórica, no obstante existe un proyecto que busca su rescate y valoración entre las nuevas generaciones, del cual se hablará más adelante.

Se sabe por referencias hechas por personas ancianas, que el traje tradicional de la mujer de Camotán, era bastante similar al que en el decenio de 1930, describió Charles Wisdom para Jocotán y Olopa. Consistía la indumentaria de un refajo azul cuadriculado, que era sostenido sin faja y llevaba una especie de bolsa de la misma tela a un costado, a la que Raphael Girard llamó tété. La profesora Patricia García refirió que la forma en cómo las mujeres en Camotán se ponían el refajo era peculiar, ya que el tété se dejaba colgando a manera de

abanico; cumpliendo según le refirieron algunas personas a García, la finalidad de una bolsa, en la cual se guardaban objetos, hasta comida. Las blusas eran sencillas y de telas livianas, llevaban manga de buche y eran adornadas con encajes y listones. Complementaban el traje un chal de lana de vivos colores y en el cabello trenzas con listones comerciales rematados en los extremos con borlas de lana.



Jovencita vistiendo la antigua indumentaria utilizada en comunidades de Camotán.
Fotografía del autor

En el caso de los hombres, vestían calzón y camisa de manta blanca, llevando un sombrero en la cabeza y en algunos casos caites de suela de hule, como calzado. Las hermanas

López Morales, residentes en Jocotán, relataron que en Camotán existían tres tipos de camisas que se distinguían por la pechera, siendo estas: abierta, reducida y paletoneada.



Señor vistiendo la indumentaria tradicional masculina que antiguamente se utilizaba en Camotán. Fotografía del autor.

Generalmente las telas y otros accesorios se compraban en las tiendas de Jocotán. Patricia García comentó que personas mayores le refirieron que el traje tradicional en Camotán era reservado para festividades y eventos formales, entre ellos la feria patronal. La indumentaria descrita anteriormente era de uso frecuente en algunas comunidades camotecas, la mayoría de informantes indicaron que en la aldea Lantiquín era donde las personas se

vestían con bastante apego a la usanza antigua. Sin embargo, tampoco era extraño observar su uso en las aldeas Marimba, Tisipe y Dos Quebradas.

Al parecer la indumentaria tradicional de Camotán sufrió cambios más drásticos que la del vecino Jocotán, a tal grado que cuando se sustituyó el refajo azul por la falda amplia de seda, ya no se favoreció el cambio, optando gran parte de la población femenina en usar vestidos a semejanza de los que llevaban las mestizas de la región.

Todavía a inicios del decenio de 1940 se utilizaba la indumentaria regional en Camotán, y al igual que en Jocotán, se suscitaban algunas diferencias en algunas de sus comunidades, tal como lo indicó Raphael Girard:

En... Camotán la blusa es rosada y lleva adornos amarillos, azules o rojos; en [Lelá] Chancó se usa blusa blanca con motivos rojos, etc. Encontramos algo distinto en El Limón, Dos Quebradas, Tisipe y Marimba, donde las mujeres visten camisa roja y un refajo con un aditamento en la parte anterior llamado tété” (Girard, 1949: 274 y 275).

Como se recordará en la aldea El Brasilar, perteneciente a Camotán funcionaron por varios años unas pilas en donde se trabajaba el añil, producto que era empleado para teñir los cortes que provenían de Salamá y que eran la base de la indumentaria de las mujeres

ch'orti'. Seguramente, al igual que en Jocotán cuando mermó la industria del añil, se empezaron a escasear los cortes, prefiriendo las mujeres sustituirlos por prendas del tipo occidental. Puede ser que este cambio obedeció a factores económicos, ya que las faldas de seda adornadas con alforzas y listones eran mucho más caras que los cortes; tomando en cuenta los grados de pobreza que han prevalecido en estas comunidades.



Blusa de confección reciente que reproduce el antiguo estilo utilizado por las mujeres ch'orti' de Camotán.

Sin embargo, al parecer desde finales del siglo XIX, muchos aspectos de la identidad ch'orti', entre ellos la indumentaria empezaban a perderse, tal como lo refieren los datos del censo de población de 1880, y que dicen: “Los indígenas de Camotán hablan corrientemente el castellano, visten como los ladinos y muchos saben leer y escribir” (Gall, 1978: Tomo I, 308). Hasta el momento no se ha podido establecer a ciencia cierta por qué la

población indígena de Camotán dejó de usar su traje tradicional.

Algunos informes sobre la región, entre ellos el trabajo de tesis realizado por la antropóloga Claudia Dary en 1986, hacen mención a la aldea Lantiquín como el único lugar en que todavía algunas mujeres ancianas vestían a la usanza antigua. La señora Alicia Díaz, doña Licha, costurera de Jocotán, recuerda que ella todavía conoció a mujeres de Lantiquín que vestían su indumentaria. Al respecto comentó lo siguiente:

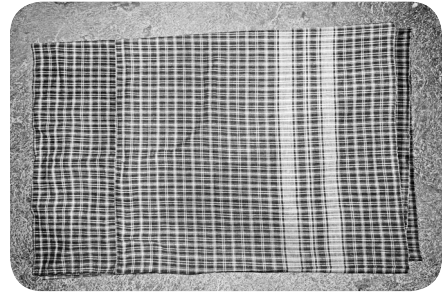
En Lantiquín usaban un refajo, decían que lo traían de La Antigua acá a Jocotán y de allí lo vendían... era azul cuadriculado... se lo envolvían bien y a un lado les quedaba el bojote... el corte lo compraban ancho, ellas lo compraban, lo cortaban y le hacían una añadidura. La camisa era blanca floja, de una tela ralita, la manga era de buche, le ponían una tira bien prensadita y un revuelito, le hacían la boquita chiquitía, le cortaban un poco a manera de que solo les entrara la cabeza (Entrevista a Alicia Díaz, 4 de mayo de 2014).

En la ciudad de Chiquimula se visitó a José Guzmán Velásquez que tiene en su poder algunos trajes del área ch'orti' que datan de la primera mitad del decenio de 1980. Estos trajes en un tiempo formaron parte de un proyecto que tenía la Casa de la Cultura de

Chiquimula que era la creación de un museo, en donde se exhibían los trajes regionales del departamento. Recuerda Guzmán Velásquez, que se solicitó el apoyo a los once alcaldes municipales del departamento, quienes mandaron un ejemplar del traje distintivo de su comunidad. Lamentablemente el proyecto duró poco tiempo y la mayoría de trajes se deterioraron, quedando únicamente algunos al cuidado de Guzmán. Entre esos trajes se encuentra un refajo de Camotán, que al parecer al momento de la donación estaba en uso (Entrevista a Roberto Guzmán Velásquez, 7 de agosto de 2014). Es una pieza cocida de forma tubular, al igual que los cortes conocidos como “morga” en el altiplano occidental, y que tienen la característica que la usuaria al momento de vestirlo se debe meter en el tubo, y acomodar el exceso de tela a la forma de su cuerpo. Este tipo de refajo coincide con las descripciones realizadas en los decenios de 1930 y 1940, el cual era de uso común en la región ch’orti’.

Doña Licha recuerda que en el tiempo en que ella trabajó activamente en la confección de la indumentaria tradicional de Jocotán, otra costurera en Camotán, de la cual no recuerda su nombre, empezó a elaborar vestidos con una infinidad de paletones, los cuales iniciaban desde el ruedo hasta la cintura. Para lograr los pliegues, la señora en cuestión humedecía un trapo, el cual lo colocaba sobre la tela y luego le pasaba

la plancha. Los paletones quedaban tan bien definidos que solo se planchaban una vez en la vida, eso sí, había que lavarlos con sumo cuidado.



Antiguo refajo que era de uso común en comunidades de Camotán durante el siglo XX. La pieza es propiedad de Roberto Guzmán, residente en la ciudad de Chiquimula.

En cuanto a la indumentaria masculina doña Licha recordó que era similar a la de Jocotán, sin embargo, los hombres de algunas comunidades como Naranjo, Lelá Chancó y Tisipe favorecían el uso de camisas de pechera abierta. Otro de los lugares en donde se conservó por muchos el uso del traje tradicional fue Marimba, al respecto un informante dijo: “ *Todavía hace poco llegaban a la plaza de Jocotán unos viejitos con sus camisitas blancas, eran de Marimba*” (Entrevista a Francisco García Ramírez, 3 de marzo de 2014).

Gustavo Palma (2001), cuando realizó trabajo de campo en la aldea Tisipe, encontró a personas que le dijeron, que en esta comunidad el traje de manta blanca usado por los

hombres era de uso común. Las mujeres utilizaban el refajo azul, una blusa generalmente blanca o amarilla y un pañuelo para protegerse la cabeza. Con el tiempo el traje fue desapareciendo y las mujeres optaron por usar vestidos plegados. Todavía en la época en que Palma estuvo en la región vivían unos pocos ancianos de ambos sexos que vestían a la antigua usanza tradicional.

Actualmente la mayoría de mujeres indígenas de Camotán, utiliza vestidos de una sola pieza similares a los que visten en la aldea Suchiquer de Jocotán y otras comunidades. Algunas optan por el uso de vestidos menos elaborados realizados en telas de algodón y adornados con encajes y piquitos. Calzan sandalias de suela o plásticas. También se utilizan vestidos de dos piezas (falda y blusa con manga de buche); mientras que muchas mujeres jóvenes favorecen el uso de faldas y pantalones de lona. Una informante dijo que por la forma de vestir de las personas se puede saber su procedencia, ya que ese tipo de vestidos es común encontrarlo en las comunidades de Lantiquín, Dos Quebradas, Tisipe, entre otras. Todavía existen mujeres que se dedican a confeccionar a mano sus vestidos.

La vestimenta tradicional prácticamente desapareció, por lo que los hombres visten ropa de corte occidental y sombrero. Cuando se requiere la elaboración de trajes de hombre para ciertas actividades,

estos se realizan de manera similar a la de Jocotán, en manta blanca con bordados a máquina en colores verde y rojo, tanto en los puños como en la pechera y cuello. Según un informante existen alrededor de tres variantes en las camisas, las cuales son mínimas, y éstas se reflejan básicamente en la pechera y los adornos que la misma presenta. También existen camisas que se abren por la parte de atrás.

A pesar de que como se ha señalado la indumentaria tradicional en Camotán prácticamente ha desaparecido, existen iniciativas por rescatarla, una de ellas es la que lleva a cabo la Escuela Normal Bilingüe Intercultural (ENBI), ubicada en la cabecera municipal de Camotán. Refirió la profesora Patricia García, maestra de educación musical, que la ENBI se fundó en 2002, teniendo como finalidad la formación de maestros de educación preprimaria con conocimientos sobre el idioma y la cultura ch'orti'. Al poco tiempo de su creación, surgió la idea de rescatar el traje tradicional camoteco, tras vencer varios obstáculos y críticas, se logró que tanto alumnos como maestros lo usaran para actividades especiales. Actualmente es considerado "traje de gala", utilizándose de manera especial para las graduaciones del fin del ciclo escolar. Por lo general los trajes se mandan a confeccionar a Jocotán, comprándose el refajo en la tienda La Casita (Entrevista a Patricia García, 10 de septiembre de 2014).



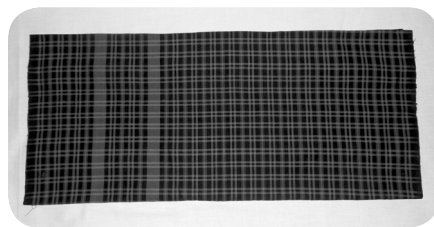
Jovencitas de Camotán vistiendo indumentaria tradicional en una actividad escolar. Fotografía del autor.

En la tienda La Casita, propiedad de las hermanas López Morales de Jocotán se venden trajes similares a los que usaban las mujeres indígenas de Camotán. Estos son requeridos de manera especial para los actos escolares del 15 de septiembre, así como para las graduaciones de los alumnos del último año de la Escuela Normal Bilingüe Intercultural.

Actualmente la blusa es confeccionada en dacrón blanco. Lleva manga de buche, cuello redondo y blonda rematada con un encaje. El espacio entre el cuello y la blonda es adornado con listones y piquitos de diversos colores, entre ellos: negro, rojo, amarillo, verde y azul. La manga es adornada con encajes blancos. Se abre por la parte de atrás por medio

de un botón. Por lo regular las blusas tienen un precio de 45 quetzales.

El corte reproduce la forma del antiguo refajo que era utilizado en la región. Lo traen de la ciudad capital, es cuadriculado, de fondo azul oscuro y las líneas que forman los cuadros son de un azul más claro. Casi llegando a la parte inferior presenta dos anchas fajas. Generalmente las mujeres que usan este corte, utilizan dos varas, siendo su valor de 90 quetzales.



Refajo de fabricación reciente que reproduce el antiguo estilo utilizado por las mujeres ch'orti' de Camotán.

Indumentaria tradicional de Olopa

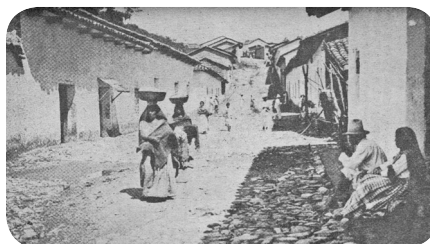
Es el municipio más joven del departamento de Chiquimula, ya que fue creado el 22 de abril de 1870. Posee una extensión territorial de 156 kilómetros cuadrados, ubicándose a 1,350 metros sobre el nivel del mar, por lo que su clima es templado. Se encuentra limitado al norte con Jocotán, San Juan Ermita y San Jacinto; al este y sur con Esquipulas; al oeste con Quezaltepeque, San Jacinto y San Juan Ermita, todos del departamento de Chiquimula. Su feria patronal se celebra el 15 de

marzo, en honor a la Divina Pastora, motivo por el cual recibe la visita de las imágenes de los pueblos de Esquipulas, San Jacinto y Quezaltepeque. Dista 213 kilómetros de la ciudad capital, por una carretera asfaltada. Las personas que utilizan el servicio de buses públicos y que desean viajar a Olopa desde la ciudad de Chiquimula deben abordar una unidad en la terminal de buses, la que los llevará a Quezaltepeque y de allí abordar otro bus con rumbo a Olopa.

Olopa es el segundo municipio de Chiquimula que cuenta con un alto porcentaje de población indígena, alcanzando de acuerdo al Censo de Población de 2002, el 31%. Sin embargo, muchos aspectos de la cultura tradicional ch'orti' se han ido perdiendo, entre ellos el uso del idioma y la indumentaria.

Al igual que en el resto de municipios que conforman el área ch'orti', son escasos los datos que se poseen sobre la indumentaria tradicional de Olopa. Seguramente ésta sufrió las mismas variaciones que las de Jocotán. Charles Wisdom describió que algunas mujeres ch'orti' estaban abandonando el refajo azul por un estilo de falda elaborado con la misma tela, y que al parecer había sido importado de Quetzaltenango. En la obra "Los Chortis en Guatemala", del referido autor aparece una fotografía, en donde se puede observar a una mujer descansando frente a una casa, la cual viste una falda elaborada con una tela cuadriculada, así como una blusa de

color blanco, posiblemente blanca, por lo que se infiere que el cambio al que hace mención Wisdom se estaba dando en forma acelerada en Olopa.



Pobladores de Olopa en el decenio de 1930. La fotografía aparece en la obra: "Los chortis en Guatemala", de Charles Wisdom.

El escritor Vinicio Pazos, hace referencia a que en Olopa las mujeres llevan dos tipos de trajes, los cuales son utilizados en distintos acontecimientos, al respecto:

Este se divide en dos: El de diario y el de gala. El de diario muy sencillo que algunas mujeres aun lo usan, este era de manta blanca de paletones y alforzas, aun lo usan solo que en telas de dacrón y diversos colores (este es el vestido que lleva pegada la blusa). El traje de gala es el de fiesta lo usaban en telas satinadas y de colores fuertes especialmente para la falda, la cual es apaletoneada con alforzas y listones satinados de diversos colores, decorados con encajes en los intermedios, todo este diseño cerca al ruedo de la falda. La falda va acompañada de tela de manta y

con revuelos, esto para que dé más elegancia, vistosidad y forma a la falda satinada. La blusa blanca de talle al pecho con una gola grande que cubre la parte de adelante y atrás con diseños con bieses y listones satinados así como encajes, forman un sol alrededor de toda la gola, manga de buche con listón y encaje, abajo de talle con pliegues para que la blusa quede buchudita, este traje lo usaban solo en casos especiales como los casamientos, bautizos y fiestas elegantes los domingos en la iglesia, (ferias). Esta costumbre ha desaparecido, en la actualidad algunas mujeres lo usan en telas más discretas como dacrón y colores pálidos, los de satín se usan solo en presentaciones a nivel de municipio, la costumbre se ha perdido y ahora las personas sienten vergüenza al usarlo, porque no es muy conocido y porque la mayoría de jóvenes estudian y no les gusta (Pazos, 2009: 77).

El traje considerado por Pazos como “de gala”, conserva algunas similitudes con el de Jocotán, entre ellos el ser elaborado en telas brillantes y de vivos colores, el uso de listones y el guardapolvo en las faldas; mientras que en las blusas, la manga de buche o “buchudita”. Sin embargo, el traje jocoteco es considerado por muchos como “más vistoso”.

En una esquina del parque central de Olopa se ubica una tienda a la

que popularmente se le conoce como “Lemus”, ya que ha sido propiedad de la familia que lleva ese apellido por años. Más que tienda es un lugar en el que se venden materiales de costura, por lo que en sus estanterías se ven telas de vivos colores, tanto de seda como de algodón; listones, encajes, trencillas, piquitos y todo aquello que es necesario para la confección de la indumentaria. Su propietario por años fue José Marco Tulio Lemus Ronquillo, famoso por ser el encargado de elaborar la túnica de la imagen de Jesús Nazareno venerado en la iglesia parroquial, la cual vestía todos los Viernes Santos. (*Nuestro Diario*, Sección Oriente, 11 de abril de 2011, página 3). El señor Lemus falleció en 2012, y es su esposa, Dina Alicia Cardona de Lemus, quien actualmente



Jovencita vistiendo la indumentaria de gala de la comunidad Tutucopote, Olopa. Fotografía del autor

atiende la tienda. Este local es famoso en Olopa, ya que Lemus se encargó por más de 60 años de la elaboración del traje regional de la mujer indígena olopense, siendo su trabajo reconocido en muchas comunidades del municipio, y más allá de las fronteras del Olopa.



Señora Dina Cardona, costurera de Olopa.
Fotografía del autor.

Comentó Dina Cardona que antiguamente en la mayor parte de comunidades de Olopa era frecuente el uso del traje regional, en la actualidad este se conserva modificado en la parte que limita con Jocotán, entre ellas las comunidades de Tuticopote, Agua Blanca y Roblarcito. Doña Dina al igual que su esposo aprendió a confeccionar trajes regionales, sin embargo, comentó que también existen costureras en las comunidades que elaboran trajes, los cuales son vendidos en la tienda. De acuerdo con Cardona, la falda tradicional de Olopa o “nagua”, es elaborada en seda, generalmente satín, utilizando para su confección tres

yardas. El largo por lo regular llega debajo de la rodilla. Para que la falda levante, se acostumbra coser en la parte de atrás de la falda una aplicación de manta, a la que como en Jocotán se le llama guardapolvo. El precio de una yarda de tela oscila en 15 quetzales. La falda lleva nueve alforzas, que de acuerdo a una informante representan los nueve meses de gestación. Las faldas se suelen adornar con encajes, listones en colores que contrasten con el de la falda y trencillas, que son aplicaciones de tela. Para elaborar una blusa tradicional se requiere de yarda y media de tela, así como de encajes y listones (Entrevista a Dina Cardona, 3 de julio de 2014).

Antiguamente las mujeres llevaban chales elaborados en tela de otomano, los cuales con el tiempo fueron desapareciendo o bien sustituidos por otros. La entrevistada elabora chales de seda, comentando que se tarda aproximadamente un día para hacerlo, ya que la parte más difícil es el deshilado que lleva en los extremos. En la actualidad el chal ha sido reemplazado por una toalla de confección industrial, Vinicio Pazos (2009) hace mención a que cuando las mujeres llevan dicha prenda en el brazo doblada son solteras, mientras que si la portan extendida en el hombro es porque son casadas o comprometidas. El uso de la toalla es favorecido por las mujeres que visten el traje modificado, es decir falda de paletones o vestido largo con cuello largo y encajes.



Pobladores de Olopa en el decenio de 1940. La fotografía es parte de la obra: “Los chortis ante el problema maya”, de Raphael Girard.

En épocas pasadas al igual que en Jocotán, las mujeres acostumbraban usar en la cabeza ganchos de metal, los cuales las identificaban de acuerdo a su estado civil. Mayra Pérez comentó que la costumbre era que las mujeres solteras llevaran siete ganchos en cada lado de la cabeza; mientras que las casadas solo llevaban cuatro (Entrevista a Mayra Pérez, 3 de julio de 2014). Peinetas y tres listones de vivos colores en las trenzas complementaban el arreglo del cabello femenino. Raphael Girard (1949) menciona que las mujeres de Tuticopote acostumbraban llevar listones amarillos en sus trenzas. Actualmente las pocas mujeres que peinan sus cabellos a la usanza antigua, solo llevan un cordón de tela de dacrón, las jóvenes optan por ganchos y colas. Los collares también forman parte del traje tradicional, estos son elaborados en materiales de plástico en vivos colores. También se suelen colgar en el cuello pequeñas cruces de madera, tal como lo refirió Charles Wisdom en el decenio de 1930.



Fotografía de la iglesia parroquial de Olopa en la cual aparece una mujer vistiendo la indumentaria tradicional del municipio hacia el decenio de 1950.

Actualmente la mayoría de mujeres de las aldeas de Olopa visten sencillos vestidos, blusas o faldas, influenciadas grandemente por la usanza occidental, tal como se narra en el siguiente ejemplo:

Las mujeres de las aldeas utilizan falda con paletones delgados o simplemente lisa, la blusa suele tener cuello y mangas abultadas; se combina tela de color blanco con otra brillante o estampada de flores. Aunque la indumentaria es similar a la empleada por las indígenas de Jocotán, el traje es menos elaborado y vistoso (Castro, 2013: 129).

Antaño era raro que las mujeres utilizaran calzado, las veces que lo hacían era cuando viajaban a largas distancias. En el presente predomina el calzado de plástico, al igual que el descrito en el apartado de Jocotán. Algunas calzan sandalias y la mayoría

mujeres jóvenes zapatos a la usanza de las mestizas de la región.



Mujeres de comunidades rurales de Olopa vistiendo la actual indumentaria. Fotografía del autor.



Blusa tradicional utilizada en las comunidades rurales de Olopa durante el siglo XX. La prenda es propiedad del señor Roberto Guzmán.

El traje tradicional masculino está en vías de desaparecer, durante las visitas de campo no se observó a ninguna persona vistiéndolo. No obstante, al igual que el traje de gala femenino, es utilizado para eventos

escolares. De acuerdo a Vinicio Pazos, es de la siguiente forma:

Este se caracteriza por un pantalón tipo calzón de manta, con una abertura que se traslapa con el cordón que sirve de cincho y va pegada a la cintura. La camisa era de manta de talle, con cuello y boca zurcida al pecho con hilos de colores, usaban un pañuelo al cuello y las mangas tres cuartos de largo holgadas y de puño decorado igual a la pechera. Es importante saber que la camisa de manga corta y el pantalón también cortos (pasa río o salta charcos), usaban una camisa de manta igual que la corta solo que la manga larga para ir a misa o fiestas. El complemento del atuendo masculino es la bolsa de pita, el machete, el sombrero y el tecomate, algunos les gustaba el puro y la bebida tradicional la chicha. La mayoría andaba descalzos y quienes podían con sandalias de tres puntadas. (Pazos, 2009: 79)

Todavía a inicios del decenio de 1960, era frecuente ver a los hombres ch'orti' de las aldeas de Olopa vestir su indumentaria regional, tal como lo constata el columnista del desaparecido diario *Impacto*, Alfonso Enrique Barrientos:

El Jueves Santo la iglesia está colmada de gente vestida de manta dril, la cual ha llegado ¿de dónde? Posiblemente de las 23 aldeas que tiene el municipio. Antes de ir a la

iglesia han dejado en la plaza, sus lazos y la pita floja que traían a vender. Lucen el calzón y la camisa perfectamente limpios y aseados, los caites ajustados. (Impacto, 24 de abril de 1965, página 2).



Muñeco vistiendo la antigua indumentaria utilizada por los hombres ch'orti' de Olopa.

En la plaza dominical, así como el 15 de marzo, día de la fiesta patronal, son las ocasiones en las que se puede apreciar el traje tradicional olopense, al respecto: *“La gente llega bien limpia, bañada y con sus trajes típicos de fiesta y ceremonia, que combinan los colores rojo, verde, amarillo, anaranjado, azul, morado y blanco, para ofrecer un colorido pocas veces visto en la región”* (Jordán, 2014: 441).

Algunas de las personas entrevistadas indicaron que ya no usan el traje tradicional por considerarlo pesado debido a la cantidad de tela que se utiliza para su confección. El traje se conserva mayoritariamente entre las mujeres mayores, mientras que las jóvenes prefieren vestir prendas de lona, que es el traje generalizado en esta generación. Cuando se utiliza el traje moderno es común usar una toalla de tela comercial en el hombro. Las personas que aún visten la nagua acostumbran llevar varios fustanes de manta.

Al igual que en Camotán, en Olopa el traje tradicional o “de gala”, ha sido relegado a actividades escolares y de proyección folklórica, por la que la demanda de los mismos se incrementa para las actividades del 15 de septiembre, refiriendo la señora Cardona que algunas personas mandan a confeccionar los trajes por docena.



Blusa tradicional utilizada actualmente en la mayoría de comunidades ch'orti' de Olopa.

Indumentaria tradicional de Quezaltepeque

Quezaltepeque posee 236 kilómetros de extensión territorial y una altura de 649 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con San Jacinto; al este con Olopa y Esquipulas; al sur con Concepción Las Minas y al oeste con Ipala, todos municipios del departamento de Chiquimula. Celebra su feria patronal el 4 de octubre en honor a San Francisco de Asís; así como el 18 de diciembre en memoria de San Francisco Conquistador. Se encuentra ubicado a 196 kilómetros de la ciudad de Guatemala por una carretera asfaltada que es la que conduce al municipio de Esquipulas. Su cabecera municipal ostenta el rango de villa.

Reconstruir la historia, cambios y extinción de la indumentaria tradicional de Quezaltepeque es una tarea difícil, ya que tampoco en este caso se conserva documentación escrita que dé pormenores sobre cómo era, no obstante queda en algunos ancianos, así como en maestros y personas interesadas en el rescate de la identidad indígena de esta comunidad, datos con los cuales se hará una breve descripción de un traje tradicional que lamentablemente, salvo un caso, ha desaparecido o bien ha sido relegado en actividades folklóricas escolares.

Según se sabe la antigua indumentaria utilizada por la población ch'orti' de Quezaltepeque consistía de calzón y pantalón de manta blanca

para los hombres, y de nagüilla (falda) de color azul celeste o negro, vueludas; y una blusa blanca de tela liviana con gola adornada de encajes para las mujeres. No se sabe si el traje masculino presentaba detalles similares a los del resto de la región ch'orti', es decir diseños elaborados a máquina en colores rojos, verdes o azules. Lo que sí consta es que calzaban caites de tres puntadas y sombrero de palma.

En cuanto a la indumentaria femenina como se señaló consistía en una falda vueluda y larga, hasta el tobillo, elaborada en manta, se dice que el color original era el azul celeste con pequeños cuadros blancos; aunque también había algunas que la realizaban en color negro. La blusa por lo regular era blanca, contando las mujeres con dos estilos, el de diario y el de gala, utilizado para las fiestas, al respecto:

Tradicionalmente las mujeres contaban con dos blusas, la de diario, la cual era de manta blanca con peto,



Pobladores de Quezaltepeque a inicios del decenio de 1940. La fotografía es parte de la obra: "Los chortis ante el problema maya", de Raphael Girard.

en el cual llevaba alforzas, poseía manga lisa adornada con trencillas a la orilla. El cuello de la blusa podía ser cuadrado o redondo adornado con trencilla. Para ocasiones especiales utilizaban una blusa blanca de dacrón con gola adornada en la orilla con encajes. La manga era de buche adornada con el mismo tipo de adorno que la gola. Para las actividades religiosas cubrían la cabeza con un tapado elaborado en tela blanca con tres alforzas y en la orilla adornada con tira bordada (Gregorio y otros: 2012: 26).

En el informe titulado “Legado del Patrimonio Intangible de la Villa de Quezaltepeque”, realizado por estudiantes de la Universidad Mariano Gálvez con sede en Quezaltepeque, se hace mención, a que muchas personas consideran que el significado de la antigua indumentaria indígena de Quezaltepeque, se remonta al tiempo cuando los conquistadores españoles donaron a la población la imagen de San Francisco Conquistador, la cual iba envuelta en lienzos blancos y amarrados con listones azul celeste (Gregorio, 2012: 23). En dicho estudio se hace mención también a que el color blanco de la blusa representa pureza, lealtad, firmeza, honestidad y esperanza. No obstante, pronunciarse sobre este tema es un asunto complicado, ya que es bien sabido que gran parte del significado de los trajes indígenas es desconocido por sus creadores y portadores.

Lilly de John Osborne (1965) indicó que en Quezaltepeque al igual que la comunidad poqomam de San Luis Jilotepeque (Jalapa), las mujeres usaban largos “tapados” blancos elaborados de tela de algodón, los cuales en los extremos eran adornados con encajes. Las prendas eran compradas en tiendas o bien elaboradas a mano. Con ella se cubrían la cabeza dejando un extremo colgando por la parte de la espalda. Una informante dijo que los tapados llevaban tres alforzas y en algunos casos se sostenían en la cabeza con peinetas. Roberto Guzmán Velásquez cuenta dentro de su colección de trajes ch’orti’, con un chal o tapado de Quezaltepeque, es una pieza rectangular, confeccionada en manta blanca y adornada en los extremos con anchos y finos encajes del mismo color.

En Quezaltepeque se puede decir que tanto el idioma como la indumentaria tradicional ch’orti’ han desaparecido. De acuerdo con los datos del Censo de Población de 2002, solamente el 1.5% de la población del municipio se autodefinía como indígena. Esta situación ya estaba generalizada en el decenio de 1940, tal como se lee a continuación:

Antiguamente estaba poblado por los chortis, pero apenas existen vestigios de su paso por esta tierra, solamente hay un montículo sin investigar, el cual es testimonio de su pasado. En dicha jurisdicción ya desapareció el dialecto y

sus caracteres étnicos es difícil distinguirlos. (Pinto, 1947: 72).

Uno de los elementos que aún subsisten de la cultura ch'orti', en Quezaltepeque es la cofradía de San Francisco Conquistador, cuya festividad principal se lleva a cabo el 19 de diciembre de cada año. A sus integrantes se les conoce localmente como: padrinos y madrinas. Uno de los requisitos que deben cumplir estas personas cuando prestan sus servicios a la cofradía, es el de vestir la indumentaria que era característica de esta población. La anterior situación ya había sido descrita en 1995 por Margarita Ramírez, quien al respecto dijo:

...por ser obligación que el padrino y su esposa usen caítes y vistan el traje tradicional del lugar, 'calzones blancos', él, y 'naguïllas', ella. Esa es la costumbre y un hombre que acepta ser padrino, ya nunca, ya nunca más se debe quitar el calzón blanco (Ramírez, 2005: 10).

Durante visita de campo realizada a Quezaltepeque y en especial a la casa que es la sede de la cofradía de San Francisco Conquistador, se observó que tanto padrinos como madrinas vestían prendas tradicionales: los hombres pantalón y camisa blanca, y las mujeres, naguas sencillas, una de ellas levaba una de color azul con cuadros blancos, y la otra negra con el mismo diseño que la anterior. La



Antigua indumentaria tradicional utilizada por las mujeres ch'orti' de Quezaltepeque.

Las prendas son propiedad de Roberto Guzmán, residente en la ciudad de Chiquimula.

tela que se emplea para este tipo de faldas es similar a la de los delantales y gabachas que llevan muchas mujeres mestizas a lo largo y ancho del país. Roberto Guzmán Velásquez, tiene en su poder una naguïlla oriunda de Quezaltepeque y que data del decenio de 1980. Esta es amplia, bastante larga, realizada en manta negra con pequeños cuadros blancos. De la pretina de la cintura salen cordones de manta blanca con lo cual se sostenía la prenda. Una informante refirió que en la Villa (cabecera) de Quezaltepeque las únicas mujeres que visten naguïllas son las madrinas de la cofradía y antes mencionada.

De acuerdo con Paulo Vásquez, miembro de la cofradía de San Francisco Conquistador, antiguamente los hombres de las comunidades indígenas de Quezaltepeque calzaban

caites de cuero de suela, llamados de “tres puntadas”, él los utiliza cuando realiza actividades ceremoniales, ya que los considera como símbolo de respeto y humildad (Entrevista a Paulo Vásquez, 4 de julio de 2014).

La señora Aura Ruíz comentó que hasta hace poco tiempo una persona de la cual no recuerda el nombre, quien vivía en las cercanías al parque central de la cabecera municipal, alquilaba trajes regionales para actividades especiales. Se mudó del lugar y se ignoraba si sigue haciéndolo.

Wendy Jiménez, joven costurera que radica en la villa de Quezaltepeque, comentó que el traje tradicional es utilizado en la cabecera municipal únicamente para actos cívicos o eventos “folclóricos” por parte de estudiantes de los tres niveles de educación elemental. Es en el mes de septiembre en que la demanda de la ropa tradicional aumenta, ya que son requeridos para las actividades de las fiestas patrias. Las telas que actualmente se utilizan para este tipo de trajes son: manta blanca para la blusa y manta de cuadros (generalmente negra o azul), para la falda. (Entrevista a Wendy Jiménez, 4 de julio de 2014). El único adorno que lleva la blusa es encaje, tanto en las mangas como en la gola. Un traje tradicional femenino tiene un valor de 140 a 150 quetzales aproximadamente, y por lo general son hechos por encargo.

De acuerdo con la profesora Xiomara Torres Méndez en comunidades como La Palmilla, Azacualpa, Llano Galán, Nochán, Charagüin, Llano Grande, Salfate y Encuentros, todavía algunas personas visten la indumentaria tradicional. (Gregorio y otros, 2012: 23). Sin embargo, se puede decir que el traje generalizado dentro de la población ch’orti’ de Quezaltepeque, es el vestido de una sola pieza, o bien falda y blusa de corte occidental para las mujeres; así como pantalón de vestir o de lona, camisa a cuadros o lisa, y sombreros, para los hombres. Las nuevas generaciones prefieren vestir a la “moda”, tal como lo hacen los mestizos de la cabecera municipal.

Se desconoce si en Quezaltepeque existen instancias para revitalizar los elementos tradicionales de la identidad ch’orti’, tal como sucede en Jocotán y Olopa. Un miembro de la Academia de Lenguas Mayas con sede en Jocotán comentó su preocupación por el hecho de que dentro de los programas y estrategias que dicha institución realiza para la permanencia y difusión del idioma ch’orti’, no se incluye a Quezaltepeque, cuando se sabe que todavía dentro de las comunidades rurales hay población que se define como indígena, pero que muchos no lo dicen públicamente debido al racismo y discriminación que han sido víctimas por siglos por parte de la población mestiza de la región. Por lo tanto se hace necesario prestar más atención a este tema y tratar de preservar

lo que todavía queda en Quezaltepeque de la huella de sus pobladores originales.



Jovencitas vistiendo indumentaria tradicional de Quezaltepeque.

Fotografía del autor.

Conclusión

Con los resultados de este artículo se pretende llenar un espacio en el tema concerniente a la indumentaria tradicional indígena, en este caso la de la comunidad lingüística ch'orti', de la cual poco se sabe y que lamentablemente se está perdiendo o bien se encuentra prácticamente extinta como sucede en Quezaltepeque. La discriminación, el racismo, la situación económica y los efectos de la modernidad, son algunas de las causas principales por la cual las personas de las comunidades ch'orti' de Jocotán, Camotán, Olopa y Quezaltepeque han optado por dejar de usar su indumentaria tradicional, perdiendo con ello un elemento vital de su identidad como pueblo indígena.

Es importante que tanto las autoridades locales, como las instancias que se dedican a la cultura, la educación y al desarrollo, elaboren acciones encaminadas a la conservación y valoración del traje tradicional ch'orti'. Estas deben ser integrales, en el cual el factor económico debe estar presente, ya que es fundamental. Sería interesante que entre las ayudas humanitarias que son frecuentes en la región, se dieran incentivos económicos, o bien dotar a la población de telas y de todos los accesorios que son necesarios para la elaboración del traje tradicional. Así mismo es de vital importancia romper con ciertos paradigmas dentro de la región, como el de llamar "traje típico" a la indumentaria tradicional, es aquí en donde la educación intercultural debe jugar un papel de primer orden, fomentando los valores tradicionales ch'orti'. De igual forma es necesario sensibilizar a la población que el hecho de hablar un idioma indígena o vestir un traje tradicional, no es sinónimo de atraso, sino por el contrario, son elementos que los hacen únicos dentro de la diversidad cultural que caracteriza a Guatemala.

Sea pues, este artículo un sencillo homenaje a los pobladores ch'orti' de Jocotán, Camotán, Olopa y Quezaltepeque, que a pesar de la adversidad han tenido el valor y orgullo de conservar el uso de su indumentaria tradicional. El autor agradece de igual forma a todas aquellas personas que dieron su tiempo para obtener la información

que hoy se presenta, sabiendo a que con el paso del tiempo la misma será sujeta a críticas o consultas. A la comunidad ch'orti', así como a todos los que leen estas líneas: ch'ajb'e'yx (gracias).

Bibliografía

- Alvarado, Ó. (2004). *Chiquimula en las letras, Segunda Parte*. Guatemala: Óscar de León Palacios.
- Arriola de Geng, O (1991). *Los Tejedores en Guatemala, y la influencia española en el traje indígena*. Guatemala: Litografías Modernas S.A.
- Barés, C. y otros (2005). *Las evidencias de la industria del añil en la cuenca Copan-Ch'orti'*. Guatemala, Museo de Arqueología y Etnología.
- Castro Ramos, X. A. (2013). Tierra, adobe y bajareque: los revocos tradicionales de El Amatillo. *Tradiciones de Guatemala No. 79*, 127-154.
- Cuadriello Olivios, H., & Megchún Rivera, R. (2006). *Tojolobales*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Dary, C. (1986). *Estudio antropológico de la literatura oral en prosa del oriente de Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala.
- de John G Osborne, L. (1965). *Indian Crats Guatemala and El Salvador*. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma.
- Gregorio García, A. C. y otros (2012). *Legado del Patrimonio Intangible de la Villa de Quezaltepeque*. Quezaltepeque: Universidad Mariano Gávez, Sede Quezaltepeque.
- Girard, R. (1949). *Los chortis ante el problema maya, Tomo I*. México, D.F.: Cvltura, T,G., S.A.
- Jordán Chigua, M. (2014). *Historia de la Iglesia católica en Chiquimula de la Sierra*. Jocotán, Chiquimula: Imagraf G&N.
- Kaufman, T. (1974). *Idiomas de Mesoamérica*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- López García, J. y Metz, B. (2002). *Primero Dios. Etnografía y cambio social entre los mayas ch'orti's del oriente de Guatemala*. Guatemala: Editorial de Ciencias Sociales, S.A.
- Morales, I. (1980). *Cerámica tradicional del oriente de Guatemala*. Guatemala: Sub-Centro Regional de Artesanías y Artes Populares.
- Oakley, G. (1981). El pueblo Chortí –etnografía–. *Guatemala Revista Cultural del Ejército*, 24-25.
- Palma, D. (2001). *Así somos y vivimos: los Ch'orti'*. Guatemala : Universidad Rafael Landívar.
- Pazos, V. (2009). *Olopa... tierra de cultura, tradición y colorido*. Olopa, Chiquimula: s.e.
- Pinto Acevedo, M. (1947). Quezaltepeque. *El Normalista No. 4*, 70-74.
- Ramírez, M. (1995). Cofradías de Quezaltepeque. *Identidad, Ch'orti'*, No. 4, 10 y 11.
- Ramírez, M. (1995). Calzones blancos y enaguas de colores. *Identidad, Ch'orti'*, No. 4, 12 y 13.
- Wisdom, C (1961). *Los chortis de Guatemala*. Guatemala. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca.